

POLITICA Y ESPIRITU

R69
35

Nº
69

SUMARIO

ANTE EL PELIGRO DE LA DICTADURA.
CRISIS DE CIVILIZACION Y NACIONA-
LISMOS EXOTICOS, por *Maurice
Vaussard.*

PERSPECTIVAS ITALIANAS, por *Pierre
Frédérix.*

POLITICA NACIONAL: panorama presi-
dencial; las distintas candidaturas y las
gestiones para reemplazar al candidato
de centro izquierda.

POLITICA INTERNACIONAL: la crisis
francesa y los puntos de vista frente al
rearme alemán.

NOTAS Y COMENTARIOS: La NU y los
países insuficientemente desarrollados.
Alcance de Hernán Santa Cruz.

NOTICIAS CATOLICAS: El Papa y el con-
cepto cristiano de la empresa.—Situación
religiosa de Yugoslavia.—El Japón y el
Vaticano.—La persecución religiosa en
China.

LOS LIBROS.

AÑO
VIII

3950

MARZO 1952

NOVEDADES Y REPOSICIONES

<i>Alberto Edwards</i> — LA FRONDA ARISTOCRATICA	\$ 250.—
<i>Alberto Edwards y Eduardo Frei</i> — HISTORIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS CHILENOS	» 200.—
<i>Alberto Edwards</i> — PAGINAS HISTORICAS	» 40.—
<i>Alberto Edwards</i> — LA ORGANIZACION POLITICA DE CHILE	» 40.—
<i>Arthur Koestler</i> — LA EPOCA DEL ANHELO	» 140.—
<i>David Rosenmann T.</i> — LOS SURCOS INUNDADOS	» 80.—
LOS MEJORES CUENTOS POLICIALES — Segunda Serie — Emecé...	» 128.—
<i>P. Sebastián Englert</i> — LA TIERRA DE HOTU MATU'A	» 300.—
<i>Antoine de Saint-Exupéry</i> — EL PRINCIPITO	» 210.—
<i>Ennio Flaiano</i> — TIEMPO DE MATAR	» 120.—
<i>Michael Burt</i> — EL CASO DE LAS TROMPETAS CELESTIALES (Séptimo Círculo N° 77)	» 96.—
<i>Hugh Walpone</i> — EN LA PLAZA OSCURA (Séptimo Círculo N° 85)	» 100.—
<i>Jules Romains</i> — LA BANDERA NEGRA — Tomo XIV DE LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD	» 154.—
VIDA Y HECHOS DEL BEATO PIO X	» 75.—
<i>Benham</i> — CURSO SUPERIOR DE ECONOMIA	» 264.—
<i>Emilio Romero</i> — GEOGRAFIA DEL PACIFICO SUDAMERICANO	» 104.—
<i>A. Brenninkmeyer</i> — TRATAMIENTO PASTORAL DE LOS NEU- ROTICOS	» 120.—
<i>Paul de Jaegher S. J.</i> — CONFIANZA	» 96.—
<i>Antonino Eymieu S. J.</i> — EL GOBIERNO DE SI MISMO	» 48.—
<i>Jacques Maritain</i> — CIENCIA Y SABIDURIA	» 72.—
<i>Mersch-Goedseels-Biot</i> — CONOCIMIENTO Y GUIA DEL AMOR	» 30.—
<i>Jacques y Raissa Maritain</i> — DE LA VIDA DE ORACION	» 84.—
<i>Stanislas Fumet</i> — MISION DE LEON BLOY	» 100.—
<i>Manuel Rojas</i> — HIJO DE LADRON	» 160.—
<i>Vicente Fatone</i> — COMO DIVERTIR A CHICOS Y GRANDES	» 128.—
COMO DIVERTIRSE EN UN DIA DE LLUVIA	» 128.—
<i>Eduardo Frei Montalva</i> — SENTIDO Y FORMA DE UNA POLI- TICA	» 140.—
<i>Eduardo Frei Montalva</i> — LA POLITICA Y EL ESPIRITU	» 130.—
<i>Jacques Maritain</i> — FRONTERAS DE LA POESIA	» 120.—
<i>Christopher Dawson</i> — ASI SE HIZO EUROPA	» 160.—
<i>Pearl S. Buck</i> — PEONIA	» 100.—



LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126 - Santiago
Esmeralda 1068 - Teléfono 6212 - Casilla 670 - Valparaíso

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VIII - N.º 69

MARZO 1952

ANTE EL PELIGRO DE LA DICTADURA

Durante más de un siglo de vida independiente, la mayoría de las repúblicas hispano-americanas han ofrecido el lamentable espectáculo de una anarquía consuetudinaria interrumpida por los períodos más o menos largos de algunos caudillos que lograron consolidarse en el poder. Durante mucho tiempo, y en países poco evolucionados políticamente, esos gobiernos han podido sostenerse mediante el simple y cínico empleo de la fuerza, basados en la suprema necesidad de conservar el orden social. Pero las cosas han evolucionado de manera que, como lo demuestra lo que está ocurriendo en más de un país americano, el caudillismo criollo clásico ya no basta para hacer gobierno y ni siquiera para mantener en el poder a los dictadores. En las actuales circunstancias todo gobierno de inspiración dictatorial que pretenda alcanzar una "eficiencia" que lo justifique, o tan sólo intente durar, se ve empujado por su propia dialéctica hacia formas más y más totalitarias, por inocuos que hayan sido sus comienzos.

Por otra parte, en esta cepa del que hemos llamado "caudillismo clásico" han podido injertarse con facilidad movimientos de clara tendencia fascista, al extremo de que hoy constituyen excepción en nuestro continente los gobiernos democráticos. Previendo semejante situación los Partidos Demócrata-Cristianos en sus dos Congresos de Montevideo, en 1947 y 1949, señalaban al neofascismo como peligro tan grave y más inmediato para América que el comunismo. Precisamente, ha sido un anticomunismo miope, de corte policial, el que ha servido de pantalla o preparación al surgimiento del fascismo criollo.

Los chilenos nos habíamos librado del caudillismo en el siglo XIX y durante el

presente, salvo los cuatro años de dictadura del General Ibáñez, se había continuado la honrosa tradición de la república democrática y civil. Gracias a ella nuestro país había alcanzado también una madurez cívica ejemplar que, parecía, habría de preservarnos de la marea totalitaria que estaba subiendo en el resto del continente.

Sin embargo, en el último tiempo, se ha visto crecer con una fuerza que sería necio ignorar al número de los que desean la vuelta al poder del ex-dictador General Carlos Ibáñez.

El indudable crecimiento del "ibañismo", no se ha debido sólo al simple contagio internacional. Los partidos políticos chilenos han contribuido poderosamente al auge de este movimiento "anti-partidista". Los errores y deficiencias de la acción de los partidos han sido hábilmente explotados por todos los enemigos que tiene la democracia, y sus disensiones internas han sido con demasiada frecuencia provocadas y fomentadas por el gobierno de un mandatario que ha encontrado en la división un medio de imponer su personal voluntad, sin perjuicio de tratar de gobernar con todos los partidos sucesivamente y, a veces, simultáneamente.

Todo ello contribuye a explicar un sentimiento de repudio, más o menos generalizado, de la democracia y el sistema de partidos políticos. Ese sentimiento es la fuerza básica del movimiento hacia la dictadura totalitaria y una amenaza difícil de combatir. Difícil, pero no imposible, ni mucho menos. En la medida en que el gobierno y los partidos sean capaces de rectificar rumbos y depurar la vida política chilena de sus actuales vicios, podrá superar nuestra democracia una crisis que desde hace años se venía preparando.

CRISIS DE CIVILIZACION Y NACIONALISMOS EXOTICOS

por Maurice VAUSSARD

Hace ya veinticinco años, en su lúcida *Explicación de nuestro tiempo*, Lucien Romier formulaba sobre el nacionalismo contemporáneo este juicio, cuyas palabras conservan toda su actualidad: "El nacionalismo de hoy, bajo su aspecto brutal e irrazonable, muy diferente de la forma de patriotismo que profesaron nuestros antepasados, es un fenómeno de esencia religiosa, mística y conquistadora, que ha tomado en el alma moderna el lugar de la creencia propiamente dicha. Fenómeno cuyas primeras manifestaciones estallaron en el Cristianismo durante el siglo XVI y que no ha cesado de crecer, desde entonces, en amplitud e intensidad...; que ha animado la lucha mundial entera y cuya curva se prolongará, quizá, por un siglo o dos, todavía".

Al atribuir a esta pasión dominadora una duración limitada aunque importante, Romier dejaba entender que ella podría ser superada, y que, en el hecho, eso sucedía ya en los pueblos más evolucionados, especialmente en Francia, donde tal fiebre de crecimiento pertenecía, en suma, el pasado. Un poco más adelante explicaba aquello en estos términos: "Francia ya no tiene nada que ganar con el progreso general de la ideología nacionalista... Desde el siglo XVIII, cuando marchaba a la cabeza del movimiento nacionalista, hasta 1919 (por un error de miras de sus gobernantes), Francia fué la infatigable madrina de las nacionalidades en potencia. Extremó el gusto romántico por las nacionalidades hasta hacerse la víctima de ellas... No podría incurrir en locura peor que la de continuar por ese camino. La verdadera misión de Francia es, en adelante, la idea de la coordinación de los Estados, la idea de los Estados Unidos de Europa".

Por mi parte, yo pondría objeciones a un origen tan antiguo del nacionalismo tal como hoy lo entendemos. Sin duda puede discernirse en la oposición luterana a la Iglesia de Roma una auténtica afirmación de ciertos valores propios del alma alemana, del mismo modo que en el presbiterianismo escocés y, de una manera general, en todos

los no-conformismos religiosos estallados en el siglo XVI, hay rasgos particulares de tal o cual genio nacional. Así también, el esfuerzo de Bohemia para liberarse del yugo austriaco en la Guerra de Treinta Años prefigura las luchas que trescientos años más tarde volverían a producirse en la Europa Central. A pesar de todo, subsisten diferencias substanciales entre los conflictos de entonces y los de nuestra época, en especial la preponderancia que en los primeros tenían los intereses dinásticos. Por lo que se refiere a los siglos XVII y XVIII el objeto esencial de las guerras eran los reajustes de territorios por medio de ejércitos profesionales, en tanto que los pueblos se desinteresaban del asunto y en Francia, por ejemplo, los libelistas no escandalizaban a nadie haciendo canciones con los reveses de las tropas reales frente a las de Federico II. Siempre en Francia, la opinión se muestra mucho más sensible a las disputas de los Parlamentos y a la persecución de los adversarios de la Bula *Unigenitus* que a la pérdida de las colonias en Asia o en América.

Es en verdad la Revolución la que despierta o intensifica la conciencia nacional. Pero si la fiebre nacionalista caracteriza al siglo XIX, ella se encuentra generalmente asociada a un misticismo de la fraternidad humana —principalmente en Mickiewicz, Mazzini, Kossuth y sus émulo— del cual hoy no se encuentran o apenas se hallan rastros, y sin que ese nacionalismo se desviara jamás hacia el desprecio de los derechos de los demás pueblos o hacia el imperialismo racial. Nada había entonces del salvajismo en la rebelión o de la brutalidad en la represión (recuérdense los ejemplos recientes del Viet-Nam y de Madagascar) que hoy caracterizan el movimiento hacia la independencia total, sea de las poblaciones de ultramar que los pueblos colonizadores se esfuerzan por mantener en la obediencia o, al menos, en la "asociación", sea de las ramas rivales de una misma familia humana, como se ve en la India entre hindúes y musulmanes del actual Pakistán, y como podría ver-

se mañana en la Indochina entre anamitas y cambodgianos, por ejemplo, si una presencia europea no mantuviese allí un cierto respeto a los límites de las soberanías vecinas.

EL NACIONALISMO EN LOS PAISES MENOS DESARROLLADOS

Mientras que en los viejos Estados europeos el nacionalismo ya no es, ordinariamente, el elemento determinante de las reacciones populares, o ha degenerado en un imperialismo de tipo totalitario, son explosiones nacionalistas en cadena las que están trastornando numerosos países exóticos, a los que la desunión de sus antiguos amos da valor para reivindicar su plena independencia política y económica. Tales jóvenes movimientos, suscitados en pueblos antiquísimos, han encontrado en los Estados Unidos una gran potencia favorable por principio a su emancipación, como Francia lo fuera antaño con respecto a la de las nacionalidades europeas.

Pero la situación del mundo actual no es, en absoluto, la misma que la del siglo XIX. El gobierno de Washington, otorgando una confianza ilimitada a fórmulas democráticas, a menudo de un valor puramente formal en donde proceden de una larga tradición, hace de ellas una aplicación que resulta irrisoria, implantándolas bruscamente en poblaciones primitivas o iletradas, por la sola virtud de una decisión de la O. N. U. Tal fué el caso de Corea del Sur, tal será inevitablemente el de Libia, Somalia y no pocos territorios africanos o asiáticos en los que el poder se encuentra en manos de una oligarquía de grandes propietarios que hacen derivar hacia agitaciones xenófobas la credulidad de las masas, en tanto que ellos nada hacen por elevar el nivel de vida del pueblo mediante una seria reforma del régimen social interior. Lo que es hoy verdadero respecto de Persia, Egipto, Siria y Etiopía, podría igualmente serlo mañana en Marruecos, Túnez, Irak y Malasia si, por una hipótesis, los países que actualmente gozan en esos territorios de derechos especiales—de los que, hay que admitirlo desde luego, no han hecho siempre el mejor uso posible— los dejaran entregados a las solas manos de los indígenas. Se puede apostar con toda confianza a que ellos no escaparían del

“colonialismo” sino para oscilar entre la feudalidad y el comunismo.

No es por casualidad, sin duda, que todos los estadistas de la India y el Medio Oriente que, desde hace años, vienen cayendo bajo los golpes de nacionalistas exaltados, han sido hombres como Gandhi y el general Razmara, Abdullah de Jordania y Liaquat Ali Khan, que unían todos a un incontestable patriotismo la preocupación de no romper los lazos que los ligaban a la Europa Occidental y cuyo irremplazable valor ellos conocían muy bien. A propósito de esos nacionalismos exóticos que tienen “el fervor, la intransigencia y la ingenuidad de la juventud” (lo de la “ingenuidad” no es cierto siempre, al menos en los dirigentes), Joseph Folliet ha observado muy juiciosamente: “A las soluciones realistas que consistirían en transformar los imperios coloniales en federaciones libres, ellos prefieren, bajo el efecto de resentimientos comprensibles pero impolíticos, las rupturas brutales y la proclamación de una independencia que se imaginan absoluta, sobre el modelo de las antiguas soberanías nacionales...”

“Pero una desilusión forma el cortejo de la ilusoria independencia. Apenas nacidos, esos nacionalismos caen en inextricables dificultades, peores que las de las viejas naciones, cuyas tradiciones políticas y élites experimentadas ellos no tienen... Los nacionalismos coloniales resultan anacrónicos, porque las colonias liberadas tienen necesidad de capitales, de equipos industriales y de técnicos. Les es necesario, pues, o volverse hacia la antigua metrópoli, o aceptar las formas nuevas y útiles, pero cautelosas, de colonización, sea el control económico de los Estados Unidos o la inclusión en la órbita de la URSS. Semejante nacionalismo no conduce a ninguna parte” (*).

Quizá sea ya demasiado tarde para tratar de conjurar las amenazas de auto-destrucción que se acumulan en el Medio Oriente. Por cierto que la diplomacia y las empresas británicas han dado pruebas en esos países, desde el término de la primera guerra mundial, de una ceguera que lo deja a uno estupefacto. Pero las faltas cometidas por Francia han sido y son tan enormes que no corresponde precisamente a los franceses

(*) Joseph Folliet: “L'avènement de Prométhée”, págs. 191 - 192.

lanzar la primera piedra contra sus vecinos del otro lado de la Mancha. Por lo demás, las responsabilidades norteamericanas son tal vez más graves todavía, porque para tomar la dirección del mundo libre la potencia industrial y financiera no basta; hace falta también un mínimo de psicología y sentido histórico, del que carecen notablemente los hombres de U. S. A. Los errores de Francia, cuando practicaba la "política de las nacionalidades", tenían, por lo menos, la excusa de una cierta generosidad, que no faltó a Napoleón III. El moralismo impenitente de los Estados Unidos, hecho de una fe ingenua en la virtud de las instituciones representativas, aunque se las falsifique cínicamente, tiene su contrapartida en una voluntad muy consciente de abrir nuevos mercados a su producción. Cuando queda demostrado que esos cálculos son ruinosos, el mal está ya hecho y es, en general, irreparable.

LA FALTA DE UN PENSAMIENTO DIRECTIVO

La peor calamidad que aflige a la coalición atlántica es la de tener que hacer frente a los más graves peligros de desorden y

regresión que nunca haya conocido la humanidad sin que un pensamiento rector, previsor y firme inspire sus actuaciones. Tal es, sin duda, la mejor justificación que podría dar un Nahas Pachá a su rechazo de las proposiciones conjuntas para la defensa del Medio Oriente que le han sido presentadas, dentro del carácter de improvisación y empirismo a menudo contradictorio que ofrece desde Munich y Yalta la política de Occidente. Cada conferencia internacional pone ese carácter en evidencia, frente a la rectilínea voluntad soviética de corromper desde dentro al que todavía se llama el mundo libre, mucho más expuesto a ese peligro que al de una espectacular agresión, cuyo horror obsesiona nuestros espíritus. La mayor acumulación de aparatos atómicos ofensivos y defensivos no podrá reemplazar jamás la trágica falta que hacen uno o dos estadistas de gran envergadura para no tener que recurrir a esos medios.

(Traducido de TERRE HUMAINE, N° 11, Noviembre de 1951).

EL ORDEN SOCIAL CRISTIANO

En los documentos de la jerarquía católica

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA S. J.

En las ochocientas páginas de los dos volúmenes de esta obra, el autor, muy conocido por su versación en la materia, expone en forma sistemática los más notables documentos pontificios y del episcopado de diferentes países sobre todos y cada uno de los aspectos del complejo problema social de nuestro tiempo.

Obra de consulta indispensable, pues ofrece al lector los textos que son las fuentes auténticas del pensamiento social cristiano.

Precio: \$ 250.— los dos tomos.

LIBRERÍA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

Despachos contra reembolso desde un libro.

PERSPECTIVAS ITALIANAS (*)

por Pierre FREDERIX.

EL PORVENIR DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

"En tu partido —le decía a De Gasperi un amigo que ha ocupado altos cargos desde la liberación de Italia— tú eres el único que cree en Dios". Un ex-abrupto, evidentemente. 996 italianos de cada mil se declaran católicos, y, en cierta manera, lo son hereditariamente. Togliatti lo sabe muy bien y buen cuidado tiene de no atacar de frente a la religión. Gianini, el fundador del hoy difunto movimiento "dell'uomo qualunque", también lo sabía y para asegurar su éxito recibió los sacramentos y se hizo dar la bendición papal. También lo sabían los fascistas que, después del tratado de Letrán, volvieron a colocar en los edificios públicos el crucifijo que hoy se encuentra de nuevo en las oficinas de los dirigentes de la democracia cristiana. Católico es el prelado de la curia romana que ha consagrado años enteros al estudio de los padres de la Iglesia. Católica es la sirvienta analfabeta que en Nápoles le anuncia a uno con la mayor naturalidad que la Madonna se le apareció la noche anterior para ordenarle trabajar sólo hasta las cinco de la tarde. Católicos son los electores rojos de una aldea de la Romaña donde se fabrican rosarios, incluido el proveedor de cuentas para los rosarios, que reclama un subsidio gubernamental en el interés de la religión. Católico es el obrero de Milán que vota por los demócrata-cristianos en las elecciones generales, por los socialistas en las municipales y por los comunistas en su sindicato. Pero sería injurioso para la democracia cristiana de Italia suponer que una fe sincera tiene menos influencia en la actuación de sus dirigentes que en la de los jefes de los partidos semejantes de Francia, Bélgica o Alemania. Aunque haya que considerar que el talento y el ardor de De Gasperi lo han colocado a la cabeza de un vasto conjunto político donde nadie puede separar lo temporal de lo espiritual. De Gasperi es presidente del Consejo desde Diciembre de 1945; su séptimo gabinete data de Julio de 1951; su partido monopoliza prácticamente el poder desde las elecciones generales de Abril de 1948 y, según todas las verosimilitudes, lo conservará hasta 1953. Envidiable record que sólo se debe a un impecable juego de la democracia. No perdamos el tiempo en sondear los secretos de cada alma y preguntémosnos más bien cómo es que, por primera vez en la historia italiana, un partido confesional detenta el gobierno.

La unidad italiana —como se sabe— se hizo contra Roma después de efectuarse contra Austria. De ahí esta paradoja aparente: una sucesión de gobiernos recelosos de la Iglesia en un país congénitamente católico. En el plano parlamentario el catolicismo no reapareció sino en 1919 con el Partido Popular de don Sturzo. Pero el partido popular durante su breve existencia nunca alcanzó más del 20% de los asientos del Parlamento. Fué el fascismo, destructor de todos los demás partidos, el que en 1929 logró lo que, desde hacía mucho, deseaban todos los creyentes: la paz entre el Estado italiano y la Santa Sede.

1944: el nuevo Partido Demócrata Cristiano, cuyo emblema lleva la Cruz y la palabra *libertas*, hereda al Partido Popular. Junio de 1946: en las elecciones a la onstituyente los demócrata cristianos obtienen el 35% de los votos, es decir, ocho millones de sufragios. Se creyó entonces que habían llegado al máximo. Pero en Abril de 1948, en las elecciones legislativas, esos ocho millones de votos se convirtieron en 12.750.000, o sea el 48,5% del electorado. Una vez repartidos los derrames, el partido obtiene la mayoría absoluta de la Cámara.

¿Qué ha pasado entre 1946 y Abril de 1948? Ruptura entre Washington y Moscú, expulsión de los comunistas del gobierno francés y del italiano en 1947, golpe de Praga en Febrero de 1948. Cuatro a cinco millones de italianos, que en otros tiempos no hubiesen votado por un partido confesional, han adherido ahora a la democracia cristiana como al más fuerte bloque anti-comunista. Esos 4 o 5 millones de electores constituyen lo que los mismos demócrata-cristianos llaman *el aluvión*. Los 8 millones de electores de 1946 son *la base*.

¿Cuáles han sido los más poderosos agentes del triunfo de De Gasperi? En el exterior, los comunistas checos o, si se prefiere, el Cominform. En el interior, la Acción Católica Italiana. Es ésta y, más precisamente, su vice-presidente Luigi Gedda, la que, al día siguiente al golpe de Praga, organizó en toda Italia los *comités cívicos* cuya consigna fué: 1º—*Votad*; 2º—*Votad contra los comunistas*; 3º—*Votad según vuestra conciencia cristiana*. — "Sin mí

(*) Durante el mes de Noviembre último, el enviado especial de "Le Monde" de París, M. Pierre Fréderix, recorrió Italia entera para informar a su diario sobre los diversos aspectos de la vida de este país. Presentamos aquí una versión abreviada de su reportaje, que estimamos de calidad e interés extraordinarios.—N. de la R.

— pudo decirle Gedda a De Gasperi en Mayo de 1948 — Ud. no hubiese tenido quizá sino 8 millones de votos que oponer a los 8 millones de votos del Frente social-comunista. Sin mí, puede que Togliatti estuviera ya haciendo de Ud. lo que Gottwald ha hecho de Benes. Ud. es mi deudor: pague. El programa de su partido no debe ser sino el de la Acción Católica”.

EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO Y LA ACCION CATOLICA

Semejante lenguaje, sin duda, no ha podido emplearse con tanta claridad. Pero hubiera podido hablarse, y es eso lo que importa. La Acción Católica italiana es un movimiento civil, paralelo al de la Iglesia, y que, desde su creación, hace más o menos 80 años, se ejerce sobre dos planos: uno, cultural y ético o moral, de manera continua; y otro, electoral, cada vez que hay ocasión. Es así, aparte de la misma Iglesia, la única organización no fascista o antifascista que logró sobrevivir bajo el fascismo. Cuando Mussolini quiso suprimir la Acción Católica (y trató de hacerlo hasta la víspera misma de la guerra) el Vaticano la salvó disfrazándola bajo una jefatura eclesiástica. A la caída del fascismo, los jefes laicos han vuelto a tomar sus puestos. Pero, cuando los anticlericales italianos, cuando ciertos católicos incluso, sostienen que la Acción Católica debería mantenerse aparte de la política, el Papa denuncia, como siempre lo ha hecho, “la tendencia nefasta” que querría confinar a la Iglesia en las cuestiones “puramente religiosas”.

La Acción Católica italiana cuenta con 2.500.000 miembros (tantos como el Partido Comunista italiano dice tener). El Partido Demócrata Cristiano no tiene sino alrededor de un millón de inscritos. Una amplia proporción de estos inscritos vuelve uno a encontrarlos entre los efectivos de la Acción Católica. En los grados inferiores, el militante demócrata cristiano y el de la Acción Católica son una misma persona. En los grados superiores, por el contrario, la separación de las dos actividades es obligatoria. Un ministro demócrata cristiano, formado antaño en los cuadros de la A. C., no tiene ya derecho a militar en ella. A la inversa, Gedda, vicepresidente de la A. C., y Veronese, su presidente, —para no citar sino a los jefes más conocidos del movimiento— no pueden ocupar en el Partido Demócrata Cristiano ninguna función oficial.

¿Son acaso menos influyentes por eso? Ciertamente, nó. ¿Y qué clase de influencia ejercen? Esa es otra cuestión. Gedda pasa, con razón o sin ella, por representante del extremo clerical de la A. C. Veronese, por el del extremo liberal. Entre esas dos tendencias la lucha es viva, a veces. ¿Quién resta-

blece el equilibrio? La Santa Sede. Su doctrina inmutable —no lo olvidemos— es la subordinación del apostolado de los laicos a la jerarquía eclesiástica. Esos laicos son los dos y medio millones de miembros de la Acción Católica, tropa disciplinada, núcleo coherente en torno al cual gravita la democracia cristiana.

EL VATICANO, TIMON DE PROFUNDIDAD.

De Gasperi es un hombre de gran inteligencia y perfecta probidad a quien todos reconocen una notable habilidad de maniobra como jefe de partido. De los trescientos diputados demócrata cristianos, doscientos forman, bajo su dirección, lo que se ha dado en llamar “el centro” del partido. Quedan una “oposición interior” de derecha, llamada *vespista* (de *Vespa*, una asociación deportiva en cuyos locales se reunían estos opositores) y otra oposición, interna también, de izquierda, cuyos jefes son el diputado de Parma, Dossetti, y el Presidente de la Cámara, Gronchi. Las diferencias entre “gronchistas” y “dossetianos” son más bien de temperamento.

La oposición de izquierda reprocha al gobierno la insuficiencia de sus reformas sociales. Su primera manifestación pública fué en el Congreso de Venecia, en 1949. Bien organizada, logró apoderarse de más o menos, un 30 de los asientos del Consejo Nacional del Partido, aunque no tuviese sino un 15 o 20% de los congresales, y mucho menos aún de los electores. En cuanto a los *vespistas* son, hasta donde puede juzgarse, hombres que aceptan verbalmente la doctrina social de la Iglesia y rehuyen su aplicación práctica, fenómeno muy conocido en otros países, fuera de Italia. Se trata también de descontentos: como actuaron demasiado tarde no tienen la más insignificante cartera del gobierno ni el menor lugar en el consejo director del Partido, donde sólo figuran la izquierda y el centro. De tal manera, la democracia cristiana de Italia, representada gráficamente, parecería como una pirámide inclinada hacia la izquierda: los militantes regionales más a la derecha que la dirección del Partido; y la base electoral, más a la derecha que los militantes.

¿Es necesario hablar de una crisis de la democracia cristiana en Italia? A mi entender, sí. ¿De su desgaste? Sin duda alguna. Nadie permanece en el poder tan largo tiempo sin desgastarse. En varias iglesias de provincia he visto un afiche que anuncia: *Rusia se convertirá si adoráis al Inmaculado Corazón de María*. Esta afirmación de fe no simplifica en nada el trabajo político de De Gasperi. En Roma, donde el bajo pueblo cree aun con gusto que un *monsignor* puede más que un diputado para conseguir un favor, se oyen cosas como ésta: “En

vez de preocuparse por las opiniones de Gedda o de Dossetti, trate Ud., mejor, de saber lo que piensa el ayuda de cámara de Mons. Tardini o Mons. Montini, los adjuntos de Pío XII". Es verdad que la influencia del clero italiano sobre las almas se mantiene muy poderosa. Es cierto que el prestigio internacional del Vaticano nunca ha sido tan grande: había ocho misiones acreditadas ante la Santa Sede en 1900, y en la actualidad hay más de cuarenta, de las cuales una veintena son embajadas. El papel del Vaticano en la política interior italiana no tiene nada de misterioso: consiste, sobre todo, en reforzar el partido de De Gasperi y en mantener su unidad tanto tiempo como sea posible. Movimientos invisibles, tanto a derecha como a izquierda: los de un timón de profundidad sobre la nave.

Uno de los más brillantes dirigentes del partido, perteneciente al centro, me dijo el otro día esta frase curiosa: "La democracia cristiana es la última oportunidad de la democracia. Si ella fracasa en nuestro país, el camino quedará abierto, no al comunismo, sino a un clericalismo nacionalista". Otros aseguran: "Un estallido es necesario si queremos que el partido pueda llevar a cabo la misión social que se había fijado".

En el Congreso próximo, anunciado para Febrero, la derecha, sin duda, atacará, y en las elecciones de 1953 quizá vaya de nuevo a engrosar las filas de los neofascistas. Desembarazado de su "aluvión" y vuelto a un tercio de los asientos de la Cámara, el partido demócrata cristiano escaparía tal vez a la inmovilidad que denuncia su ala izquierda. De todos modos, debería llegar a un arreglo con los liberales, los republicanos, los social demócratas, que hasta aquí no han sido sino ejecutores de su voluntad o espectadores del juego.

EL COMUNISMO Y EL SOCIALISMO DE NENNI

Cuando el fascismo se derrumbó, los italianos creyeron que sólo dos fuerzas podían emerger del caos: el catolicismo y el comunismo. Simplificación seductora, pero simplificación, con todo. En la elección de Junio de 1950 los comunistas no alcanzaron sino 4.300.000 votos, el 19% del total. Más fuertes que ellos aparecieron, no sólo los demócrata cristianos sino también los socialistas, con 8 millones de votos (el 35%) los primeros y con 4.700.000 (el 20%) los segundos. Pero fué el partido comunista italiano el que aprovechó más que ningún otro de la reacción antifascista, hasta llegar a convertirse con sus dos y medio millones de miembros en el P. C. más numeroso de Occidente. A juzgar por las últimas elecciones provinciales, la masa comunista italiana representa a lo menos el 23% del electorado nacional,

y verosímilmente más.

Una de las razones que impiden avanzar cifras más precisas sobre la fuerza efectiva del comunismo italiano es la incertidumbre que hay sobre una parte del electorado socialista.

En el Partido Socialista que se presentó a las elecciones de 1946 el ala derecha estaba dirigida por Giuseppe Saragat y la izquierda, por Pietro Nenni. La ruptura se produjo en Diciembre de ese mismo año. De los 4.700.000 socialistas iniciales, cerca de 1.900.000 siguieron a Saragat y formaron un nuevo partido que, después de diversas transformaciones se ha convertido en semejante del S. F. I. O. francés y del *Labour Party* británico.

En cuanto al ala nennista, en vez de integrarse en masa en el Partido Comunista —como hubiera sucedido en cualquier otro país de Occidente— conservó el viejo rótulo de Partido Socialista italiano, aunque haciendo lista común con el Partido Comunista. Así existe en Italia una masa socialista de unos tres millones de electores que pretenden ocupar entre la internacional stalinista y la laborista una posición que en otros países ocupan una polvareda de intelectuales o el vacío.

¿Por qué los nennistas no se juntaron francamente con el comunismo? Una sola razón me ha parecido inteligible: el deseo de no ser arrastrados a una guerra al servicio de Rusia. ¿Por qué combaten a los "saragatianos"? Aquí la respuesta es fácil: está, por una parte, la fuerte personalidad de Nenni, viejo revolucionario, gran orador popular, que no puede aguantar la idea de no estar en la extrema izquierda; y, por otra, particulares circunstancias italianas que hacen mirar a muchos socialistas como una traición el hecho de participar en un gobierno burgués. Pero ¿será sostenible esa posición? Yo lo dudo. También hay en el "nennismo" un ala derecha que hace dos años, dirigida por Riccardo Lombardi estuvo a punto de provocar una defección en masa hacia el "saragatismo". Es probable que en 1953 la mayoría de los "nennistas" se nieguen a hacer lista común con los stalinistas. No se ve cómo podría arreglárselas el P. S. I. en caso de una crisis internacional aguda. ¿Cuántos "nennistas" se pasarían a las filas comunistas? ¿Un millón? En todo caso, el comunismo se vería reforzado.

TOGLIATTI, EL REY Y EL PAPA.

Por el momento, los comunistas tienen buen cuidado de causar perturbaciones en un partido en el que ellos crean sus células y cuyo jefe proclama que la unidad de acción con el comunismo es "la condición primera de la lucha por la democracia". La disidencia Cucchi-Magnani —especie de ensayo de titoísmo italiano al cual la prensa extranjera ha da-

do una enorme publicidad— no ha quitado al comunismo ortodoxo sino un ínfimo número de adherentes. El partido es sólido y aprovecha de las dificultades en que Italia se debate. Por lo demás, sabe deslizarse a maravilla entre los escollos en que correría peligro de destrozarse.

Palmiro Togliatti no sería uno de los principales jefes comunistas de Europa si no denunciara de cuando en cuando las debilidades ideológicas de su partido y si no siguiese de manera general las directivas de Moscú. Pero parece que siempre ha tenido autoridad bastante para hacer comprender a los jefes supremos de su internacional que el clima y la psicología de Italia requieren ciertas consideraciones.

En 1945, cuando varios partidos italianos pedían desde hacía tiempo la abdicación del rey, (los demócrata cristianos también se inclinaban hacia la República) el jefe comunista hubiera aceptado un régimen monárquico. El P. C. italiano no se pronunció por la República sino cuando las elecciones administrativas de 1946 anunciaron su triunfo: postura que, por otra parte, estuvo a punto de comprometer ese triunfo. De ahí una nueva maniobra de Togliatti, que hizo votar una amnistía y se atrajo así un buen número de ex-fascistas al proyecto de república adoptado por los comunistas.

Otro capítulo no menos curioso: si la religión católica, apostólica y romana es la única religión de Estado en Italia es al P. C. que se lo debe. Fueron los comunistas los que, apoyando a los demócrata cristianos contra la masa de los socialistas, los republicanos y otros partidos "laicos", hicieron posible la incorporación de los acuerdos de Letrán a la Constitución de la república italiana. El artículo en litigio fué votado en Marzo de 1947 con la bendición del P. C. Algunas semanas después los ministros comunistas eran excluidos del gobierno, para no regresar jamás. Puede creerse que en tales circunstancias Togliatti habría de considerar que el Vaticano "se lo había echado al saco". ¿Acaso se ha quejado abiertamente de ello? Nunca...

Para los comunistas italianos el Vaticano es una "potencia extranjera". Para el Vaticano, los comunistas son los "enemigos de la fe". Después de mucho vacilar, el Santo Oficio se resolvió —como se sabe— a condenar —Julio de 1949— al "comunismo ateo". Pero basta pasearse durante quince días por las ciudades y aldeas de Italia para convencerse de que esa batalla verbal no ha cambiado nada en los hechos ni en las almas. Centenares de sacerdotes fueron masacrados en la guerra civil española. Si los guerrilleros italianos mataron algunos hacia 1944-45, se trató de casos aislados. El clero italiano se había separado bastante, y bastante pronto, del

fascismo para poder encontrarse del lado bueno al producirse la liberación. El cura italiano es parte del paisaje. ¿Echárselo en cara? ¿Y por qué?

Y, ante todo ¿dónde están los "ateos" en Italia? Nadie lo sabe o se preocupa de saberlo. ¿Dónde los anticlericales? Mucho más entre los republicanos y los socialistas que entre los comunistas. Muere un obrero "víctima del capitalismo". Los comunistas del lugar ponen su retrato sobre el catafalco, entre dos crucifijos. ¿Acaso, en los barrios rojos, se ha apagado una sola luz encendida ante una santa imagen? Ninguna. A lo más, suele verse aquí o allá. —¡Excepción asombrosa!— a un militante de extrema izquierda casarse civilmente. Las dos Iglesias coexisten en los mismos espíritus. Ellas se guardan toda suerte de consideraciones porque es imposible destruirse. "Matad al error, amad a los hombres" —decía San Agustín—. Aquello se mantiene.

LA MANO TENDIDA

¿Cuál es, oficialmente, el objetivo N° 1 del comunismo italiano? La "democracia progresista". ¿Y qué es la democracia progresista? "Un régimen fundado sobre reformas económicas de estructura y sobre la participación de las masas obreras y campesinas en la dirección de la vida política".

En tiempos de la espectacular campaña electoral —la batalla de los affiches— que precedió a las últimas elecciones generales de 1948, se hizo cuestión, sobre todo, de la elección de Trieste entre Estados Unidos y la URSS. Togliatti y sus adjuntos evitaron cuidadosamente —y aún evitan— toda exhibición de la hoz y el martillo. El "frente democrático popular" (Togliatti-Nenni) había monopolizado a Garibaldi: la barba de Garibaldi se identifica en las parroquias pequeñas con la de San José. ¿Votar por los comunistas? ¡Nó! "Votar por la izquierda y por la independencia nacional" ¿Reforma agraria, defensa del nivel de vida de las masas? ¡Claro, por cierto! Pero también defensa de la pequeña y la mediana propiedad. Esta táctica ha sido constantemente mantenida. *Primera regla:* actuar en la base, en los comités de empresa de la tierra y de las fábricas, no repetir el error de los Frentes Populares de 1936, unidos por los vértices. *Segunda regla:* Tender la mano a quien quiera tomarla, asociar todas las buenas voluntades a la ejecución de un plan de trabajo lanzado en el invierno de 1949-50 bajo el patrocinio social-comunista de la Confederación General de Trabajadores Italianos. "Este plan está destinado a realizarse en el cuadro del régimen social en el que hoy nos encontramos.. No pretende planificar toda la economía nacional. Sabemos demasiado bien que sería ilusorio pedir tanto, que no es posible planificar la economía capitalista. Todo

lo que aquí queremos es definir un programa que permita reanimar la producción del país”.

Moderación voluntaria. Se trata de seducir, persuadir al mayor número, de que no se quiere sino remediar la miseria, la cesantía, las desigualdades más flagrantes. En cuanto a nacionalizaciones no se reclaman más que dos: la de la hidro-electricidad y la de la Montecatini. Cuando se pregunta a los comunistas italianos por qué, a este respecto, aparecen menos avanzados que Bevan, Guy Mollet o Spaak, responden: “Seamos serios. En un país como el nuestro es necesario, ante todo, obtener satisfacciones elementales y corregir lo que todos los partidos están de acuerdo en juzgar intolerable”. Como se ve, nada de discursos gratuitamente radicales.

EL PUÑO CERRADO

De cuando en cuando, sin embargo, el puño vuelve a cerrarse: “No somos una academia, lucharemos. Esas armas que esperáis de América podrían caer en otras manos...” El día que Togliatti fué víctima de un atentado —Julio de 1948— estallaron manifestaciones en toda Italia. Se cortaron caminos, líneas férreas, telefónicas y telográficas. Durante más de doce horas el gobierno de Roma tuvo la sensación de que había perdido el control de varias ciudades de Italia.

El “responsable del orden” en Italia es Mario Scelba, siciliano de origen, el “hombre fuerte” del régimen. Como ministro de lo Interior toca la música que deben bailar los prefectos; como jefe de la policía sigue una tradición que hubiese encantado a Stendhal. “Si tuviese el temperamento fascista —dicen sus amigos— sería temible”. Pero no lo tiene, sus adversarios se lo reconocen y todo su pasado da testimonio de ello. A los veinte años estaba inscrito en el Partido Popular. Tres años más tarde, cuando los fascistas marcharon sobre Roma, el joven Scelba se mordía los puños de rabia pensando en el terror del rey y en la nulidad de su primer ministro. Fué a enterrarse, en provincias, como un abogadito cualquiera, pero el episodio aquél lo había marcado para toda su vida. “Una democracia se defiende; si es necesario, por la fuerza”. Actualmente Scelba no dispone sino de una policía bastante considerable, que podría ser reforzada por unos 75.000 *carabinieri*. Dispone también de un cuerpo militar de aduanas y otro de seguridad pública, cuyo control sobre las comunicaciones interiores parece bastante bien asegurado. Muchos italianos que en 1948 apostaban que Scelba perdería en un *match* con Togliatti lo dan hoy por ganador.

¿Tendrá lugar alguna vez ese *match*? En caso de una guerra, sin duda, sí. En tiempos de paz y cualesquiera que puedan ser los progresos del comunis-

mo en el Sur, no parece que el mismo Togliatti crea en la posibilidad de un golpe de fuerza.

LA CESANTIA, PROBLEMA Nº 1.

Oficialmente, hay en Italia alrededor de 1.800.000 cesantes. Ese es el número de los inscritos, pero los cesantes alcanzan fácilmente a dos millones. A ellos hay que agregar un millón de obreros con horario reducido y otro millón de jornaleros agrícolas que, en el mejor de los casos, no trabajan más de 150 días al año. Sobre 47.000.000 de habitantes hay, pues, 4 millones de inempleados o mal empleados. La cesantía es la llaga de Italia, la fuente y el remate de casi todos sus males.

Llaga antigua, males crónicos. Los de un país pobre en materias primas, rico en niños y que desde hace 25 años no ha logrado ocupar a todos los que están obligados a vivir en el interior de sus fronteras. Musolini no pudo resolver el problema. En 1932 tenía un millón de cesantes y si después el número bajó fué como consecuencia de las empresas guerreras del Duce. En 1943 se produjo el repunte de la cesantía. El gobierno afirma que hoy el número de italianos “ocupados” es más grande que nunca desde 1920, pero el número de cesantes es también mayor que nunca. El aparato económico nacional crece menos rápidamente que la demanda de trabajo.

¿Cuál es la solución? ¿Una emigración en masa? Esa solución no depende de la sola voluntad del gobierno italiano. ¿Qué hace éste en el interior? Obliga a los propietarios agrícolas a dar trabajo a cierto número de cesantes de la región; paga subsidios a otros para que sigan cursos de aprendizaje artesanal; financia empresas de toda clase, en especial de construcción. En total, medio millón de italianos reciben socorros de tales maneras.

En cuanto a los subsidios de cesantía propiamente dichos, no se pagan, en el mejor de los casos, sino por 180 días al año y de acuerdo con una tasa muy mediocre. Esta situación se agrava por una frecuente inobservancia de las leyes sociales. En general, los auxilios de cesantía tienden a desaparecer al sur de Roma y a no cumplirse tampoco en los campos. En Abril de 1949 una ley hizo extensivos esos subsidios a los obreros agrícolas. Dos años habrán sido necesarios para que se dicten los decretos para la aplicación de esa ley. Las cosas suceden como si el gobierno estuviese indeciso entre el temor de arruinar sus finanzas y el deseo de apaciguar una protesta general. Actualmente, sólo 600.000 cesantes tienen el beneficio de los subsidios.

Entre las medidas adoptadas por el gobierno, algunas son excelentes, como el incremento de las obras públicas; pero otras no son sino meros ex-

pedientes, como la obligación impuesta a los propietarios agrícolas de dar trabajo a los cesantes de la región: el propietario los paga mal y los cesantes se sienten explotados. Ambos quedan descontentos de un paliativo temporal y local.

En la industria la imposición de dar trabajo supernumerario no existe oficialmente, pero se practica con gran amplitud y resultados extravagantes. Ante la amenaza de reducción de personal los obreros han ocupado las fábricas diciendo que iban a demostrar "la incapacidad de la clase dirigente". —"Vamos a probar, continuando la producción, que los efectivos obreros no deben ser proporcionados a las que se tienen como posibilidades de trabajo, sino que los trabajos productivos deben proporcionarse al número de los obreros". Pero, a pesar de los esfuerzos de éstos, al cabo de cierto tiempo, faltan el dinero y las materias primas y debe llegarse a un arreglo que deja las cosas como antes, hasta que el conflicto se produce de nuevo. Esa situación dura ya cuatro años.

El caso de los obreros italianos es dramático. Si pierden su trabajo quedan condenados a la cesantía, de modo que resisten al despido con todas sus energías. El gobierno, conocedor de la situación, no emplea nunca la fuerza contra ellos.

Pero la República ha heredado del fascismo, y bien a su pesar, más de 250 empresas fiscales que, en conjunto, sufren de déficit crónico y han devorado miles de millones de liras. Si el gobierno las mantiene funcionando, se arruina; si las cierra, echa a la calle a millares de obreros que no pueden desear sino la subversión del régimen. Un semanario de Milán aseguraba que, así, los astilleros fiscales italianos producen con 40.000 obreros lo que los suecos hacen con 2.500. Es evidente que una parte de la industria italiana trabaja en condiciones que son una forma de caridad pública y un desafío al buen sentido en economía; en último término ésa no es una solución: los obreros, los empleadores y el Estado se sienten amenazados y descontentos y tal situación se opone por completo a la fuerte corriente que lleva a todos los países modernos, cualquiera que sea su ideología, hacia la racionalización, mecanización y aumento de la producción.

Quizá lo que más ha faltado a la Italia de post-guerra son dos cosas: 1º) Un equivalente al Plan Monnet francés; 2º) Un equivalente al espíritu rooseveltiano. Es decir, una imaginación vigorosa de los estados mayores económicos y financieros actuante sobre un plan de conjunto. Es flagrante el contraste que se observa entre algunas poderosas empresas privadas que hacen enormes beneficios y las empresas-hospicios del Estado. El sistema fiscal está atrasado. Los italianos pagan una masa de impues-

tos equivalentes a la que soportan sus vecinos, pero distribuidos mucho más mal todavía que en Francia: 20% apenas, de impuestos directos, contra un 30% en Francia, un 60% en Inglaterra y un 70% en EE. UU. Hay que considerar, sin embargo, que la tarea de los dirigentes italianos es mucho más difícil que la de sus colegas franceses, ingleses, alemanes o norteamericanos, por la sencilla razón de que su país es mucho más pobre en recursos naturales. Casi todos los partidos, empero, están de acuerdo en que la crisis italiana es *estructural*, y existe, por último, un hecho indudable: hay millones de italianos que están dispuestos a votar por cualquier partido si éste les da trabajo.

150.000 EMIGRANTES SALEN CADA AÑO DE ITALIA

El problema de la emigración italiana puede reducirse a algunas nociones sencillas. Italia es un país pobre que debe alimentar a 47 millones de habitantes que viven en 311.000 km².; carente de materias primas, y en especial de combustibles, sólo ha podido organizar una industria bastante grande para dar trabajo a nada más que un tercio de sus obreros. Por otra parte, es un país de fuerte natalidad. Entre 1880 y 1920 su población aumentaba en cuatro millones cada veinte años. Pero entonces había una gran emigración: un millón de emigrantes entre 1880 y 1900, y el doble en el período siguiente. Así, para los que se quedaban en casa, las cosas no iban tan mal.

Con la primera guerra mundial la salida se cerró. Luego vino Mussolini que no buscó sino hacer estallar la caldera: "¡Hijos, más hijos!" Diferencia entre nacimientos y defunciones, de 1920 a 1940: ¡seis millones! Emigración: 700.000. A pesar de Etiopía, España, Albania y las sucesivas movilizaciones: un millón de cesantes.

La segunda guerra mundial ocasionó de nuevo el cierre de la emigración. El término del conflicto determinó, incluso, la llegada de 400.000 italianos de la Venecia Julia, el Dodecaneso y Africa. Entre 1920 y 1950 la población ha aumentado sólo en tres millones. La tasa de natalidad es ahora inferior a la de antes, pero también ha bajado la de la mortalidad infantil: de 20% en 1880 a 7% en 1950. Sólo al cabo de seis años se ha reiniciado la emigración: 500.000 italianos han partido desde 1945. No ha sido suficiente. Ahí está el saldo de dos millones de cesantes.

¿Y ADONDE IR?

Se distinguen dos clases de emigración italiana: la de ultramar y la del Oeste de Europa. Esta suele ser meramente estacional o por algunos años, raras

veces definitiva; son los italianos del Norte los que más emigran al Occidente europeo. La emigración a ultramar se hacía a base de italianos del Sur; muchos de las regiones septentrionales emigran también ahora en esa dirección, pero lo que, sobre todo, ha cambiado es el carácter de la emigración y la psicología del emigrante. El de antaño era un hombre que se embarcaba con lo puesto, viajaba en el fondo de la cala y que, al llegar, hacía cualquiera cosa por cualquier salario. El emigrante de ahora debe pasar por un cedazo administrativo y es un hombre que sabe lo que se espera de él y lo que él mismo puede esperar; a menudo, su viaje está financiado por una organización nacional o internacional. Su seguridad es mucho más grande, pero su espíritu de aventura mucho más bajo.

Otro cambio fundamental: entre 1900 y 1920 el 75% de los emigrantes a ultramar desembarcó en los EE. UU. La estatua de la Libertad vió desfilar a 800.000 italianos, entre los cuales iba un muchachito llamado Impellitteri, que ha llegado a ser Alcalde de Nueva York. A contar de 1930 son unos 5.000 privilegiados italianos, nada más, los que cada año logran entrar a los EE. UU. y eso gracias a que tienen mujer americana o parientes que los reciben.

Si un toque de varilla mágica reabriese las puertas de los EE. UU. a los emigrantes, no habría propaganda comunista capaz de impedir la formación de un alud de italianos. En la imaginación de éstos, la Unión sigue siendo un país donde el Viejito de Pascua desparrama dólares. Pero el pobre diablo de Nápoles o Palermo sabe que eso ya le está vedado. ¿Adónde irá? ¿A Argentina? Las cosas ya no se presentan como antes por ese lado. ¿A Brasil? En Sao Paulo hay muchos compatriotas, entre ellos un tal Matarazzo, que es multimillonario, pero son las regiones incultas del interior las que reclaman brazos. ¿A Venezuela? Tiene un clima muy duro. ¿A Canadá? Ahí necesitan leñadores, lejos de los centros civilizados. ¿A Australia? Una novedad..

Las autoridades italianas estarían encantadas de poder enviar al extranjero a decenas de millares de cesantes que pertenecen a las clases medias, jóvenes que se dicen abogados; pero nadie los quiere. Muchos países, en cambio, piden obreros especializados, que Italia no tiene o de los cuales necesita. La Conferencia Internacional sobre Emigración de Nápoles, en Septiembre último, fué un fracaso en cuanto no pudo llegar a un acuerdo sobre una organización ni sobre un plan permanente para el futuro. Sin embargo, los esfuerzos del gobierno no han sido ineficaces. Desde 1948 salen, por término medio, unos 150.000 italianos cada año, cifra tan alta como las mayores de los años que precedieron a la pri-

mera guerra mundial. El objetivo que se desea alcanzar es 200.000 emigrantes anuales. Si, además, se pudiera lograr una emigración excepcional de dos millones de italianos en diez años, el problema de la cesantía quedaría resuelto, pero no hay caso de obtener 400.000 salidas al año.

La oposición social-comunista critica con violencia la acción gubernativa en favor de la emigración. Su tesis es ésta: "La teoría de la superpoblación es una tontería. No hay superpoblación en un país sino con relación a un sistema social y a un sistema de producción determinados. Ahí están los casos de Polonia y Checoslovaquia, países de los que antes se emigraba y de donde ahora nadie sale. ¿Tienen por eso cesantía? No. Es que ahí se ha cambiado el sistema. Cambiad el sistema italiano. La emigración es una solución dictada por la penuria y que reduce las fuerzas vivas del país".

Podría objetarse, pero en vano, que Polonia y Checoslovaquia son países con recursos mineros muy superiores a los italianos y que les permiten un desarrollo industrial más fácil. Giuseppe di Vittorio, secretario general de la Confederación Obrera comunista exclama: —"Yo no logro comprender por qué deberíamos gastar decenas de billones de liras y exportar capitales y equipos para colonizar las tierras incultas de América del Sur. Si es por tierra inculta, nosotros la tenemos en Calabria, en Sicilia, en Pulla. ¡Hasta la hay a algunos kilómetros de Roma!..." El argumento impresiona y desencadena un trueno de aplausos.

Hitler fué llevado al poder por millones de cesantes. Las milicias de Mussolini estaban formadas principalmente por hombres sin trabajo. En 1920 varios agregados militares en Roma hicieron saber a la Conferencia de la paz que el medio más eficaz para impedir un golpe de fuerza sería permitir la emigración de un medio millón de ex-combatientes italianos. La idea era justa. En la actualidad la emigración italiana no es una panacea, por cierto, pero sí un paliativo útil y, por desgracia, necesario.

LA REFORMA AGRARIA

La Constitución italiana de 1947 enuncia un principio que a los ojos del capitalismo clásico sería revolucionario: el de la limitación de la propiedad sobre la tierra. Hace cuatro años los italianos han sido solemnemente advertidos de que pronto le estaría prohibido a cada cual poseer más de determinada porción del territorio. ¿Cómo es que tal principio ha podido adoptarse por una asamblea en que los marxistas eran minoría, y cómo es que los moderados —con los demócratas cristianos a la cabeza— se han hecho sus defensores? La razón

es que hace ya varias generaciones los italianos están con "hambre de tierra". La principal razón de esa hambre no es la supervivencia —abusiva, por cierto— de las grandes posesiones sin cultivar, sino la desproporción entre los efectivos de la población rural y el conjunto de las tierras cultivables. Hay tres veces más trabajadores agrícolas por kilómetro cuadrado en Italia que en Francia. La desigualdad de las propiedades o su mala explotación tienen en tales circunstancias efectos sociales, humanos y psicológicos muchos más graves.

Si la Constitución establece el principio de la limitación de la propiedad agrícola, no dice dónde, ni cómo se fijará ese límite. Ello es objeto de una ley general cuyo proyecto es conocido pero que hasta ahora no ha salido de las comisiones parlamentarias, donde ha provocado discusiones apasionadas. Pero mientras se discutía, la impaciencia aumentaba. El parlamento se decidió a tomar las medidas más urgentes. En Mayo de 1950 se dictó la primera ley, que ordenó la colonización de diversas regiones de la Italia meridional. Luego, en Octubre del mismo año, se promulgó una ley de reforma agraria conocida con el nombre de ley *stralcio*, palabra bastante difícil de traducir y que prácticamente significa "primera tajada de la ley general futura". Finalmente, en Febrero de 1951, vino una sucesión de decretos presidenciales aplicando la ley *stralcio* a una serie de territorios en toda Italia. Ahora ya se trata de algo serio, de una reforma agraria que sin ser todavía general interesa a centenares de millares de italianos.

La ley *stralcio* establece una limitación de la propiedad agrícola conforme a una tabla que considera a la vez la superficie de los predios y su valor económico. El porcentaje de las tierras expropiadas aumenta con la superficie de ellas y su renta por hectárea. Así, un predio de 50 Há. no es expropiable. Uno de 100, tampoco lo es en la práctica. Sobre 200 Há., el propietario debe ceder el 17% si ellas producen una renta considerada como alta, y nada si ésta es baja. La expropiación varía entre el 3 y el 38% para las propiedades de 500 Há., según si produzcan entradas altas o pequeñas. Para las de 1000 Há., la expropiación oscila entre el 5 y el 55%, y para las de 2000 Há., entre un 7 y un 75%; los predios de 4000 Há., productores de un buen ingreso están sujetos a una expropiación que podría ser casi total. Cada propietario es considerado en función del conjunto de las tierras que posee en Italia.

Estos detalles son interesantes porque Italia es —que yo sepa— la única nación de más acá de la cortina de hierro en que se hayan promulgado disposiciones de este tipo. Se estima que la ley *stralcio*

liberará unas 700.000 Há., en las que podrán instalarse cien mil familias. Si se vota la ley general, que aplicará disposiciones semejantes a una zona comprendida en el triángulo Turín-Milán-Génova, quedarán expropiadas 600.000 Há. más. Pero, por el momento, salvo el caso de la región de Calabria, donde las expropiaciones ya se han llevado a efecto en las tres cuartas partes de lo previsto, conforme a la ley de Mayo de 1950, la reforma agraria se encuentra detenida en su estadio preliminar. Su aplicación efectiva se hará, verosimilmente, durante 1952. Pero esto supone nada más que una transferencia de títulos sobre la propiedad y no la realización de lo necesario para que la reforma rinda todo su fruto: es decir el otorgamiento de créditos para maquinarias, ganado, semillas, etc., a los nuevos propietarios, la formación de cooperativas, construcción de caminos, obras de regadío. Para esta obra, que es de gran aliento, el propio gobierno prevé una duración de diez a veinte años.

Entre tanto, la reforma es objeto de viva discusión, aunque la ley *Stralcio* no afecte a más de seis o siete mil propietarios. Los comunistas la hallan insuficiente, y por el otro extremo se la critica porque ella castiga los altos rendimientos. La verdad es que los casos a que la reforma debe aplicarse son muy dispares y que el gobierno, ante la necesidad de hacer algo, y rápidamente, ha cedido a una presión humana y ha hecho saltar los diques, como se hace ante una amenaza de inundación. Recorriendo los campos de Italia puede uno advertir mucha esperanza y mucho escepticismo, a la vez. Para los hombres de gobierno el problema también es grave, pues saben que se necesitarán de 1.000 a 2.000 billones de liras para instalar a los nuevos propietarios, una vez pagada la expropiación. Pero nadie recuerda en Italia que una cosa así se haya intentado alguna vez, y ahora hay una voluntad de actuar que está en marcha.

EL VALOR DE LA AYUDA NORTEAMERICANA DETERMINARA LA ACTITUD DE ITALIA FRENTE AL "ATLANTISMO"

Las relaciones de Italia con los vencedores de la última guerra han pasado por tres fases: la primera terminó con el tratado de paz, en 1947; la segunda, con la adhesión al sistema creado por el Pacto del Atlántico en Marzo-Julio de 1949; y la última se inició en Septiembre último con la declaración de los Tres Grandes de Occidente en favor de la revisión del tratado de paz.

Que estudien los juristas cómo se hará esa revisión. Para la opinión pública italiana, el tratado ya caducó y la nación ha recuperado el pleno ejerci-

cio de su soberanía. La URSS. no puede hacerse ilusiones. Cuando reclama el retiro de Italia del NATO como condición previa a su aquiescencia para la revisión del tratado, está pidiendo que la historia retroceda. Los dados se tiraron el día en que la Cámara italiana, en una sesión tumultuosa, aprobó en principio el Pacto del Atlántico. Entonces, en Marzo de 1949, Togliatti y Nenni perdieron "la batalla del Atlántico". El rearme italiano, objeto concreto de la revisión, ya está en germen en el Pacto de las Doce Potencias suscrito en Washington, el 5 de Abril de 1949.

Los parlamentarios italianos no pudieron votar con ligereza la adhesión al NATO. 160 diputados se opusieron a su ratificación y 323 la aprobaron, pero 90 no se pronunciaron, lo que para cuestión tan importante señala una amplia zona de silencio. De Gasperi y Sforza han insistido mucho en que la nación conserva, a pesar del pacto o, más bien, conforme a éste, su libertad para votar o no votar la guerra, llegada la ocasión. ¿Por qué, entonces, se ha firmado el pacto? De Gasperi lo explicó: "Nosotros no podemos organizar un sistema de defensa por nuestros solos medios. El aislamiento no sería concebible sino para grandes países sin problemas de cambios e intercambios. Si hay algún país que de ninguna manera puede aislarse es Italia, pobre, como es, de materias primas, superpoblada y roída por la cesantía". O, en otros términos: "Formamos parte de Occidente; cada día tenemos necesidad de él para vivir. Tengamos el valor de reconocer esta alianza natural, tratemos de sacar partido de ella y, en último término, esperemos que la guerra nos sea ahorrada".

La guerra en Etiopía fué popular en Italia por varios motivos. En todo caso, de fracasar, no afectaría al suelo italiano. Pero los bombardeos de la última guerra marcaron más profundamente los espíritus que las ciudades, donde la reconstrucción ha sido más rápida que en Francia. Cuando Romita, un laborista de izquierda, afirmaba que "una nueva guerra sería el fin de Italia" no hacía sino expresar un temor que obsesiona a millones de italianos. Pero la verdadera cuestión es ahora en la península, como en todo el Occidente Europeo, la de saber si el NATO aumenta o disminuye los peligros de una guerra general. Entre los ortodoxos stalinistas que responden que los aumenta y los demócrata cristianos que creen lo contrario, caben otras opiniones. Nenni sostiene la neutralidad, como el antiguo partido socialista italiano de 1914; no una neutralidad equidistante entre los mundos en lucha sino un cordial apoyo a los comunistas porque éstos representan la paz y la justicia social. Sin embargo, está tan poco dispuesto a hacer la guerra

por la URSS. como por los EE. UU. Juega sobre la esperanza casi inconsciente de tantas almas italianas: "Nuestro país entró a la guerra en 1915, no en 1914; en 1940 y no en 1939; *bien pudiera podido, pues, no entrar en absoluto*". Casi todo el éxito de Nenni en las últimas elecciones generales se ha debido a la tenacidad de esta esperanza: "Nosotros seremos militarmente neutros. No nos encontraremos en la cita de la guerra". A lo que Saragat se apresura en responder: "No se trata de saber en qué cita Italia se encontrará o no, sino en qué cita se encontrarán o no se encontrarán los EE. UU. y la URSS."

La adhesión al Pacto del Atlántico hizo abandonar definitivamente los sueños que muchos alentaban de convertir a Italia en una Suiza más. Italia ya no se encuentra al margen sino en el interior del "atlantismo". Y cuando no se puede rechazar un sistema en bloque vale más contribuir a orientarlo. Así se ha formado una especie de oposición a ese bloque, cuya idea central podría, más o menos, reducirse así "No podemos no ser los asociados de los EE. UU. pero debemos, cada vez que éstos se equivoquen, decirselo francamente, gritarlo incluso y hacer lo posible para rectificar sus errores". Reservas, pues, con respecto al desbloqueo de la España franquista; reservas frente al tratado de paz con Japón; reservas ante la incorporación de Grecia y Turquía al NATO; reservas sobre todo con respecto al rearme alemán, pues la solución más deseable sería la neutralización de una Alemania reunificada y, en todo caso, el Plan Plevén preferible al rearme alemán autónomo. De manera general: reforzamiento de los organismos europeos y vigilancia acrecentada frente a los organismos americanos, incluso para aprovechar al máximo las oportunidades de negociar. En política exterior, la izquierda del grupo parlamentario demócrata cristiano parece estar más o menos de acuerdo con los laboristas y el acuerdo se extendería eventualmente a los republicanos, que tienen ministros en el actual gabinete de De Gasperi.

Pero, ¿cuál es el factor que, en definitiva, determinará la actitud de la mayoría italiana con respecto al "atlantismo"? El valor de la ayuda norteamericana, sin duda alguna. Entre 1943 y los comienzos del Plan Marshall, los EE. UU. gastaron en Italia 2.000 millones de dólares, en varias formas. El Plan Marshall significó una nueva inyección de 1.400 millones más. Pero esta vez hubo una contrapartida política: la salida de los comunistas del gobierno y el pacto de Washington. Ahora, los italianos se preguntan en qué va a consistir la tercera "tajada", como compensación de las cargas que les significa el "atlantismo". El Congreso de Wash-

ington está dispuesto, más que nada, a votar créditos militares, que benefician a la producción norteamericana, pero el nudo de la cuestión no está en proporcionar armas a Italia. Psicológicamente éste no es sino el aspecto mínimo del problema. Es necesario, ante todo, provocar el impulso necesario para que los italianos quieran emplear estas armas en la defensa de una causa justa. Ningún plan armamentista sirve sin un plan para el bienestar económico. Ningún plan de este orden es realizable en Italia sin un apoyo muy importante de materias primas y créditos americanos. Eso es lo que los americanos deben comprender y aquello sobre lo cual juzgarán los italianos la solidaridad atlántica.

ITALIA Y EL PLAN SCHUMAN

Italia posee poquísimos minerales de hierro y aún menos carbón. Su producción de acero es del orden de los dos y medio a los tres millones de toneladas anuales, un tercio de la producción francesa o alemana occidental y equivalente a un décimo de la producción global de los seis países participantes en el Plan Schuman. El carbón italiano es igual a 1/200 de la producción anual del mismo pool y el mineral de hierro, a 1/100, pero los italianos constituyen el 30% de los 160 millones de consumidores del mercado común previsto por el Plan. De ahí el interés de la participación de Italia en éste.

La siderurgia italiana ha podido desarrollarse desde el millón de toneladas de acero de 1915 hasta los tres millones de hoy gracias al aumento de la energía eléctrica y al aprovechamiento del metano natural que surge en el norte del país, los que han remplazado al carbón. Mussolini tenía grandes planes, pero no alcanzó a realizarlos, y la destrucción ocasionada por la guerra, incluso el desmantelamiento practicado por los alemanes, dejó las cosas en estado de comenzar todo de nuevo.

En una economía mundial pacífica, un país como Italia no debería desarrollar una industria pesada, pero ésta ha debido ser reforzada sobre todo por razones políticas. Son éstas las que más han influido para poner en vías de ejecución el llamado Plan Sinigaglia (por el nombre del ingeniero que lo proyectó y ahora lo realiza) con el apoyo norteamericano. El Plan Sinigaglia se inició en 1949, contando con el mineral de hierro norteafricano para la producción de las tres grandes usinas de Bagnoli, Piombino y Cornigliano, más en 1950 se produjo la "bomba" del Plan Schuman. Este apareció pleno de promesas para los grandes industriales de la Italia septentrional, que deben pagar muy caro en el extranjero el hierro y el carbón que necesitan. Apro-

visionándose en las mismas condiciones de los franceses y alemanes podrían exportar más. Pero, ¿no sería más útil aumentar la producción de acero italiano? Aquí un motivo político ha puesto de acuerdo al Estado y a la siderurgia privada para pedir que el Plan Schuman no ponga obstáculos al desarrollo del Plan Sinigaglia. En Diciembre de 1950 las negociaciones con Italia estaban en crisis. No tanto porque el hierro viejo que los italianos necesitan queda excluido del pool, como porque éste no incluye al territorio norteafricano francés, cuyos minerales son necesarios a las plantas del Plan Sinigaglia. Por fin, los franceses se comprometieron a proporcionar mineral africano a precios razonables durante cinco años, pero al cabo de éstos, el porvenir se presenta incierto. Suponiendo que Italia se integre en el Plan Schuman, ¿podría fabricar acero a precio tan bajo como los demás países del pool? ¿No sería necesario prolongar indefinidamente el "período transitorio" de protección aduanera que debe preceder la aplicación efectiva del Plan? Si este temor no afecta a la gran siderurgia privada, sí lo experimenta la siderurgia fiscal, que representa un 43% de la producción total.

El Parlamento italiano no mostraba grandes deseos de discutir el Plan Schuman antes que lo aprobara el Parlamento francés. Ya se sabe la posición comunista: "El Plan Schuman continúa, en beneficio del imperialismo americano, los proyectos hitleristas de 1940. Los EE. UU. quieren la muerte de la siderurgia italiana". Poco les importa para su argumentación que sean los EE. UU. los que están ayudando al Plan Sinigaglia. Frente a los 180 diputados social comunistas quedan más de 400 que, por el momento, se interrogan, y hay una opinión pública para la cual todo este problema es tan incomprendible como la teoría de Einstein. Los expertos pronostican que si el Plan Schuman es aprobado por el Parlamento francés, también lo será por el italiano. Se trata, a fin de cuentas, de un sentimiento confuso de las necesidades de Europa que vencerá a la vacilación de los especialistas.

EL 38% DEL PRESUPUESTO NACIONAL EN GASTOS MILITARES.

De acuerdo con el tratado de paz de 1947, el ejército italiano debía limitarse a 250.000 hombres. En el hecho, hoy, Italia tiene 350.000 sobre las armas, de los cuales la mitad, más o menos, está afectada a eventuales tareas interiores. Unos 180.000 forman la base de un ejército compuesto de nueve divisiones de infantería, dos brigadas acorazadas y dos alpinas. Además del total de 350.000 hombres hay que contar la policía propiamente dicha y 50.000 marinos y aviadores.

Desde 1950 rige el servicio militar de quince meses. Como cada clase se compone de 450.000 hombres, los dos tercios pueden eximirse, realizándose una rigurosa selección física y moral. Faltan los sub-oficiales y se buscan 30.000 especialistas. El cuerpo de oficiales se reconstituye sobre bases excelentes y con rapidez, a pesar de que los sueldos son bajos. La autoridad militar tiene amplias facilidades para escoger los elementos más sólidos de la nación.

Para Italia la perspectiva de tener un millón de hombres bajo las armas es tentadora, aunque no sea sino porque significa medio millón menos de cesantes.

El país consagra el 38% de su presupuesto a las necesidades militares, sin contar, incluso, un suplemento en el del Ministerio de lo Interior. Con todas las dificultades italianas, agravar las cargas militares sería precipitar una catástrofe económica y social. De Gasperi y su ministro de Hacienda se lo han explicado sin cesar a los norteamericanos.

El armamento básico actual proviene sobre todo de las cesiones hechas después de la guerra por el VIII Ejército inglés y las fuerzas americanas en Europa. La artillería es relativamente buena, pero sin uniformidad. Según el programa de Pacciardi, el ministro de guerra, el objetivo de la reorganización militar parece ser la constitución progresiva de un ejército de calidad, cuyo número no sobrepasaría, incluyendo las fuerzas de seguridad interior, el medio millón de hombres. Pero es evidente que la fuerza real de tal ejército dependería primordialmente de la ayuda directa o indirecta que vote el Congreso norteamericano. Italia tiene los hombres. Que los EE. UU. proporcionen o paguen, en una u otra forma, el armamento.

EL "COLCHON ALEMAN".

El proyecto de ejército europeo no ha encontrado en Italia las resistencias que en Francia, excepto, naturalmente, entre los comunistas. A pesar de los recuerdos penosos, del odio incluso, que la alianza con Hitler dejó en muchos italianos, el poder germánico no ha representado nunca para la masa italiana lo que para la francesa. Entre 1915 y 18, Italia se batió más bien contra Austria. Lo que antes y después del intermedio nazi ha reemplazado al Austria, es Yugoslavia. A despecho de su largo pasado pro-francés y anti-alemán, el conde Sforza

ha sido uno de los primeros estadistas europeos de la post-guerra que ha aceptado la idea del renacimiento militar alemán. En eso se ha hecho el intérprete de la mayoría anti-comunista italiana, para la que la Alemania de Adenauer es, sobre todo, un "colchón" interpuesto entre Italia y la potencia stalinista. Sin duda, la Yugoslavia de Tito es también un colchón, pero indebidamente extendido hasta las puertas de Trieste. Para los italianos resulta chocante que EE. UU. conceda más importancia (y más créditos) al ejército yugoslavo que al de Italia. En cambio, los créditos a Alemania no les chocan; el italiano medio no ama a los alemanes sino que, secretamente o no, los admira.

De ahí que el argumento muy difundido en Francia: "ejército europeo, *camouflage* del ejército alemán" tenga mucho menos éxito en Italia. El gobierno de De Gasperi trata, por lo demás, de cargar el acento sobre la *utilidad* política del ejército europeo, en el que ve uno de los instrumentos (la función crea el órgano) que deberían obligar a la Europa Occidental a constituir el núcleo de una federación. Italia está dispuesta a hacer pasar sus doce divisiones de la etapa nacional a la etapa atlántica y de ésta a la europea. Según esta concepción, que parece la correcta, el NATO reposaría sobre tres pilares: EE. UU. (con el agregado posible del Canadá), el Commonwealth y el ejército europeo.

En verdad, sólo se trata aquí de concepciones gubernamentales que escapan al hombre de la calle, que se plantea cuestiones más sencillas. "Nosotros estamos gastando la plata ¿para qué servirá? ¿Acaso la estrategia del NATO no consistirá en abandonar la Italia del Norte y defender sólo la punta de la bota que controla las comunicaciones en el Mediterráneo? Pero los cuarteles del sector sud-europeo del comando atlántico se han instalado en Florencia y en Verona, en el norte, y la confianza renace. Llega Montgomery y los comunistas exclaman: —"¿No les decíamos? Montgomery es un especialista de la guerra en el desierto. Viene a inspeccionar a las tropas que evacuará a Túnez"—. Mas Montgomery habla sólo de la frontera del Adriático a Tarvis, de Trieste al Tirol. Eso es lo que interesa apasionadamente a los italianos. En dos palabras el pacto del Atlántico no tiene sentido para ellos sino en cuanto los protege de la invasión.

(Traducción y resumen de *Le Monde*, de París, ediciones del 6 al 15 de Diciembre de 1951).

POLITICA NACIONAL

HACIA LA CLARIFICACION DEL PANORAMA PRESIDENCIAL

Con la proclamación de la candidatura de don Pedro Enrique Alfonso por los partidos Radical, Conservador y Democrático, se avanzó notablemente en la aclaración del panorama político chileno.

Hay motivos para estimar, con todo, que bien puede no ser definitiva la actual situación y que ella puede alterarse en el transcurso de

los próximos meses por el retiro de alguna o algunas de las candidaturas y el entendimiento de fuerzas que hoy apoyan a distintos candidatos.

Sin embargo, actualmente se presenta en general bastante más claro y preciso. Existen cuatro candidatos a la Presidencia de la República que representan a los distintos sectores políticos chilenos. Solamente la Falange Nacional no ha brindado su apoyo a ninguno de ellos y realiza gestiones, a las que nos referiremos más adelante, tendientes precisamente a modificar la situación existente a este respecto.

La existencia de cuatro candidaturas presidenciales, las divisiones sufridas por muchos partidos políticos, el aumento de la población electoral chilena por la inscripción de sectores que hasta ahora se habían mantenido ajenos a los procesos electorarios y la circunstancia de que la candidatura del General Ibáñez, a pesar de carecer prácticamente de apoyos partidistas, encuentra adeptos en los más diversos medios del país, son factores que hacen extraordinariamente difícil una cabal apreciación de las fuerzas con que cuenta cada candidato. En pocas elecciones como en ésta han existido mayores posibilidades de un resultado imprevisto.

La única candidatura que aparece evidentemente desprovista de toda opción al triunfo es la del llamado Cuarto Frente, formado por socialistas y comunistas, que lleva como abanderado al Senador Dr. Salvador Allende. En el caso de que esta candidatura se mantuviera hasta la elección —lo que no parece probable—, no cabe duda de que ella no podría alcanzar sino un número muy reducido de sufragios dado que sólo cuenta con el apoyo de una pequeña fracción socialista y de un Partido Comu-

nista reducido prácticamente a sus equipos directivos, ya que sus bases y simpatizantes lo han abandonado para adherir con entusiasmo a la candidatura del General Ibáñez.

LA CANDIDATURA DE DERECHA

Quizás si por primera vez en la historia chilena, una candidatura presidencial aparece apoyada por una coalición de partidos —Liberal, Conservador Tradicionalista y un sector del Agrario-Laborista—, que representa genuino y auténticamente a la derecha económica chilena, pues esa coalición partidista no cuenta ahora con ningún sector o grupo que represente, en cierta medida al menos, otros criterios o ideologías que los que defienden el capitalismo liberal como sistema político y económico.

Paradojalmente, el candidato de la derecha, senador Arturo Matte, es probablemente, si así pudiera decirse, el menos derechista de los derechistas.

La base partidista de la candidatura del señor Matte explica la circunstancia, para muchos inesperada, de que ella no ha haya encontrada la amplia acogida que las relevantes condiciones personales de aquél hacían esperar. Pese a los méritos del candidato, que nadie discute, la opinión pública no le ha brindado una amplia adhesión, y se ha demostrado en general fría ante su postulación presidencial. Esto demuestra una vez más que la derecha económica encuentra en el país un repudio general y que nadie desea su vuelta al poder, aún cuando sea a través de un hombre cuya preparación, rectitud y seriedad nadie desconoce.

Sin embargo, esto no quiere decir que don Arturo Matte no tenga posibilidades de triunfar en la elección presidencial próxima. Su candidatura, en tanto existan más de dos candidatos, tiene opción al triunfo ya que la derecha económica representa en Chile fuerzas cuyo poder sería absurdo desconocer o ignorar.

LA CANDIDATURA DE CENTRO IZQUIERDA

Proclamada finalmente, tras largas gestiones, la candidatura de don Pedro Enrique Alfonso por los partidos Radical, Conservador y Democrático, la



centro izquierda chilena logró, después de meses de incertidumbre, tener su candidato, aún cuando éste no haya obtenido el apoyo de la Falange Nacional, cuarto integrante de esa coalición partidista.

No puede desconocerse que esta candidatura aparece en este momento un tanto débil ante las demás existentes, tanto debido a que hasta ahora las directivas radical y conservadora no han logrado aunar en forma sólida a sus partidos en torno a ella como a causa de que la Falange Nacional le haya negado su adhesión y busque el reemplazo del señor Alfonso por otro candidato.

Sin embargo, las circunstancias de que el Partido Radical es el más poderoso del país y de que éste cuenta como aliados a conservadores y democráticos, que forman en conjunto una poderosa coalición partidista, junto al hecho de que la seriedad, corrección y preparación del señor Alfonso hacen de éste un candidato de indudable categoría moral, son causa de que su candidatura aparezca como una de las tres postulaciones presidenciales con opción al triunfo en las actuales circunstancias.

Su situación definitiva como candidato depende, sin embargo, del resultado que tengan las gestiones en que está empeñada la directiva falangista a fin de obtener su reemplazo como tal.

Los partidarios del señor Alfonso confían en que su candidatura será mantenida y que la Falange Nacional, al igual que las fuerzas que hoy apoyan al Senador Dr. Salvador Allende, tendrán que brindarle su apoyo, con lo que ella se vería grandemente fortalecida y pasaría a ser la con mayores posibilidades de triunfar.

LA CANDIDATURA IBÁÑEZ



La candidatura del ex-dictador General Ibáñez, pese a que dispone sólo del escaso apoyo partidista que significa la adhesión de fracciones de los partidos Agrario Laborista y Socialista Popular, cuenta, según muchos observadores, con una extraordinaria acogida en la opinión pública que le da ciertas posibilidades de triunfar.

Este hecho, para muchos desconcertante, encuentra sin embargo su explicación en diversas circunstancias.

Desde luego no puede desconocerse que la gestión gubernativa de los últimos años, en la que han participado prácticamente todas las colectividades políticas chilenas, ha adolecido de serias y notorias

deficiencias. Esto ha producido —a más de un extraordinario descontento especialmente notable entre obreros y empleados—, un sentimiento general de agudo repudio hacia los partidos políticos.

Por otra parte, ha coincidido ello con el resurgimiento —general en América Latina— del totalitarismo bajo la forma de un fascismo de tipo criollo que ha encontrado su más plena expresión en el “peronismo” argentino y Chile no ha constituido una excepción a este respecto.

Todo esto explica la acogida que encuentra en diversos sectores del país la candidatura del General Ibáñez. Ella ha logrado polarizar el descontento existente el país con la demagogia característica de los movimientos totalitarios, que ha hecho fácil presa en las multitudes desorientadas y angustiadas ante la gravedad creciente de los problemas que afronta para vivir.

Normalmente ante movimientos de esta naturaleza —que encuentran su raíz en una reacción sentimental ajena a todo razonamiento—, poco o nada pueden y pesan los argumentos. En nuestro país, uno de los de mayor cultura política de América, es posible sin embargo confiar en que este totalitarismo criollo no ha de prosperar hasta el extremo de llevar al poder al ex-dictador señor Ibáñez. El tradicional buen sentido característico de nuestro pueblo y su acendrado espíritu democrático permiten esperar que Chile no ha de sufrir la vergüenza de ser gobernada nuevamente por un dictador.

La existencia de la posibilidad de un triunfo de la candidatura del señor Ibáñez debe servir, en todo caso, como una saludable advertencia a los partidos políticos chilenos. No es posible negar que sobre todos ellos pesa una grave responsabilidad en la creación de las circunstancias que han permitido el surgimiento de un poderoso movimiento que lleva como candidato al General Ibáñez. En la medida en que las colectividades políticas chilenas sean capaces de reconocer sus errores y superar sus actuales deficiencias, cuya existencia sería torpe desconocer, se podrá poner atajo al peligro totalitario que significa el ibañismo en Chile.

GESTIONES FALANGISTAS

A raíz de la decisión de la Falange Nacional de no brindar su apoyo a la candidatura de don Pedro Enrique Alfonso, su nueva directiva inició diversas gestiones tendientes a obtener el reemplazo de aquél como candidato de los partidos que integran la centro-izquierda y la ampliación de



ésta con los grupos que ahora levantan la candidatura del Senador Dr. Salvador Allende.

El criterio de la nueva directiva falangista fué fijado en un manifiesto en el que tras analizar las razones que impiden el apoyo a las candidaturas de Matte, Ibáñez y Allende y señalar los reparos que le merece la del señor Alfonso, expresa textualmente:

“En nuestra opinión continúa siendo grandemente mayoritario el sentimiento de los chilenos que —antes que la Derecha o la Dictadura— preferirían que el próximo gobierno se constituyera sobre una sólida base moral y política; contara con la confianza de los trabajadores organizados en gremios y sindicatos; respetara efectivamente la libertad política y sindical, abandonando las leyes y los métodos represivos; y usara de la autoridad y del Poder para sistematizar y acentuar el tránsito del país y de sus instituciones, del viejo “orden” capitalista ya inoperante, a un nuevo régimen de convivencia social con creciente primacía del trabajo sobre el dinero; de los fines sociales sobre los intereses individuales; y de los valores espirituales y humanos sobre los privilegios y egoísmos de clases o grupos.

La gran cuestión es ofrecer a esta mayoría de chilenos una vía razonable y eficaz de dar forma a estos anhelos en la próxima elección. Hay en Chile fuerzas políticas cuyo leal acuerdo —hecho de una severa autocrítica— podría rescatar todavía la confianza pública necesaria y ganar abrumadoramente la elección.

La elección no está perdida. Pero para ganarla será necesario un supremo esfuerzo de pureza cívica, de realismo político y de desinterés personal y partidista.

El Consejo de la Falange ha definido con claridad y modestia la forma en que todavía sería posible ganar la elección para la democracia y el pueblo chilenos.

Pensamos que la reconstitución del Centro-Izquierda “fuera” del Gobierno; y la designación de un candidato (varios de cuyos nombres hemos dado responsablemente), en conjunto con partidos y grupos hoy necesariamente ajenos a la combinación, permitiría una rápida ampliación y consolidación de las fuerzas del progreso social.

Creemos que estos tres requisitos —el retiro del Gobierno, la ampliación de la base de partidos y la designación de un candidato que los represente a todos— son requisitos necesarios si se quiere ganar la elección.

Comprendemos que no basta con que sean “necesarios” sino que se requiere además que ellos sean “posibles”.

Pues bien, par el Consejo no hay nada excesivo en estos tres puntos. Son tan “necesarios” como son

“posibles”. Y las diversas gestiones hechas en estas tres semanas, de las cuales no sería procedente dar cuenta con publicidad, confirman esta realidad. Creemos que una “conferencia de mesa redonda” en la cual estamos llanos a participar y que debería extenderse a todos los partidos y grupos interesados, ayudaría grandemente en esta hora de confusión.

Comprendemos que nuestros puntos de vista no tendrán más valor que el que puedan darle, en conjunto, otros partidos y grupos. No es nuestra influencia, sino los hechos constitutivos del cuadro político y psicológico del país en este momento, lo que hará viable una eventual reconsideración del problema presidencial. Si ella se plantea, la directiva falangista cree poder contar con el más amplio apoyo de la Junta Nacional y del partido entero para ofrecer su concurso entusiasta al abanderado de un agrupamiento de fuerzas de firme consolidación democrática y de claro sentido social. Ya una vez, las fuerzas populares que hicieron Presidente a don Juan Antonio Ríos por aplastante mayoría, demostraron la posibilidad y la eficacia de su acuerdo.

Por eso, si nuestro análisis de la realidad electoral del país es exacto, los requisitos políticos que hemos llamado “necesarios” —el retiro del Gobierno, la ampliación de la combinación de partidos y el candidato común— pasan a ser automáticamente “posibles”. Sólo una visión parcial del momento político podría determinar la insistencia en un planteamiento sin expectativas, facilitando el triunfo de los señores Ibáñez o Matte. Contra eso, evidentemente, la Falange nada podría hacer. Pero las responsabilidades no serían nuestras, sino ajenas”.

En su parte final el manifiesto referido trata del Frente Demócrata Cristiano, al que se refiere en los siguientes términos:

“No hay socialcristianismo sin pueblo. No hay socialcristianismo sin cristianos. Estos dos hechos fundamentales definen nuestro destino; configuran la naturaleza política de la Falange; y constituyen las “constantes” ineludibles de su acción y de su táctica.

La unión de los socialcristianos de Chile daría al país una nueva dimensión política, nuevas concepciones y nuevas fuerzas morales y sociales. Transformaría al socialcristianismo, además, en la primera fuerza electoral, a condición de que su acuerdo fuese sincero, responsable y generoso.

La Falange Nacional no tuvo éxito en sus tentativas reiteradas para articular una política común con el Partido Conservador antes de la convención de centroizquierda. Pero su actitud permanente no ha cambiado. Ella fué definida, una vez más, en la reciente declaración del Consejo a propósito de la

Circular interna conservadora, publicada en la prensa. Es en un espíritu fraternal que deseamos mantener nuestras vinculaciones con el socialcristianismo conservador, con sus autoridades y sus bases. Por encima de divergencias transitorias, aunque incidan en materias importantes como ocurre hasta ahora con la elección presidencial, estamos seguros de que la convergencia profunda de nuestros dos partidos, y de los demás grupos socialcristianos que existen en Chile, llegará a expresarse en la forma unitaria, dinámica y permanente a que nos obliga nuestra conciencia de cristianos y a que nos invita, de un modo tan imperativo, la realidad moral y política del país".

Tras de realizar diversas gestiones tendientes a alcanzar los objetivos que se había fijado, la nueva directiva falangista envió al Presidente del Partido Radical una comunicación en la que solicitaba el cambio del candidato señor Alfonso, para lo cual propiciaba una reunión de las directivas de los partidos de centroizquierda y del sector socialista que apoya al Senador Dr. Allende en la que se designaría al nuevo candidato.

Esa petición fué formulada por la Falange Nacional a fin de que fuera considerada por el Consejo Nacional del Partido Radical que celebraba una reunión durante los días 2 y 3 de Marzo.

El referido organismo del radicalismo rechazó tal petición aprobando el siguiente voto:

1º—Que en la XVIII Convención del partido se acordó mantener la actual combinación de Gobierno y pedir a sus integrantes la celebración de un pacto político, económico social y electoral;

2º—Que se ha concertado con los partidos Conservador, Democrático, Falange Nacional y Socialista de Chile el pacto anteriormente referido, pacto que se encuentra ratificado por las directivas de esos partidos;

3º—Que la casi totalidad de esos mismos partidos han proclamado candidato a la Presidencia de la República a don Pedro Enrique Alfonso, que es el personero oficial del Partido Radical;

4º—Que frente a la petición hecha a este Consejo por la Falange Nacional de propiciar el cambio del candidato de los partidos de Centro-Izquierda el Consejo considera que, habiéndose hecho la proclamación del señor Alfonso por los partidos Conservador, Democrático y Socialista de Chile y otras organizaciones y fuerzas independientes, tal procedimiento es impracticable y además inaceptable para el radicalismo que en una lucha interna lo ungió también como el mejor de sus militantes para esa postulación;

5º—Que esa candidatura es la que ofrece mayores garantías de conservación del régimen democrático y de afianzamiento y progreso de las conquistas de avanzada social, anhelos que constituyen en la actualidad la preocupación preferente del Partido Radical, y

6º—Que la XVIII Convención resolvió, además, que afianzada la combinación de Centro-Izquierda procedía procurar ampliarla con todas las fuerzas afines y de Izquierda solución que concuerda con lo solicitado por la Falange Nacional.

El Consejo Nacional del Partido Radical, declara:

1º—Que los parlamentarios del partido deberán proceder de inmediato a encabezar en sus respectivas jurisdicciones una vigorosa campaña en favor del abanderado de la combinación de Centro-Izquierda;

2º—Solicitar de la Falange Nacional que contribuya con toda su eficiente organización al éxito de esta candidatura, y

3º—Formular también un fervoroso llamado a los demás partidos de avanzada y a todas las fuerzas afines o de Izquierda para que adheiran a la candidatura de Centro-Izquierda.

Con esto, la candidatura de don Pedro Enrique Alfonso han avanzado un paso más hacia su consolidación, la que, sin embargo, no podrá estimarse como definitiva en tanto no logre obtener el apoyo de la Falange Nacional y el de las fuerzas que apoyan al Dr. Allende las que hasta ahora se lo niegan e insisten en tratar de obtener el reemplazo del señor Alfonso por otro candidato.

POLITICA INTERNACIONAL

CRISIS EN DIA EXTRA

A las tres de la mañana del 29 de Febrero último —simbólico día formado con las horas sobrantes de cuatro años— Edgar Faure presentó al presidente de Francia la renuncia a su cargo de Primer Ministro. La crisis francesa —de la que es tan difícil ocultar la gravedad como prever la solución— aparece como una dramática advertencia de las dificultades que tendrán que vencer todos los países de la Europa Occidental para llevar a la práctica los acuerdos elaborados en Lisboa por el Consejo del Pacto del Atlántico. Por de pronto, durante los largos días que dure esa crisis todo lo obrado en Lisboa quedará en el aire, no sólo porque Francia es una nación clave de Occidente sino porque las fluctuaciones de su opinión son un índice (y un guía) de las de otros países europeos. Esto vale mucho más si se considera que en Francia se presentan en grado hoy muy agudo los factores políticos y económicos que determinan en toda Europa Occidental una crisis latente bajo una extrema tensión. Los acuerdos de Lisboa significan la culminación de un largo proceso, de un terrible esfuerzo, pero no la superación *real* de las dificultades que presenta la organización mancomunada de la defensa europea. Lo pactado en la capital portuguesa por los representantes del Nato es sólo un plan estimado *posible*, y por cierto que las negociaciones previas demuestran lo difícil que ha sido llegar tan sólo a la formulación de ese plan. La crisis francesa es la primera reacción frente al plan aprobado y, al mismo tiempo, una prueba decisiva para éste. Aún prescindiendo de las miras que, por su parte, tenga Rusia para la coyuntura general de 1952, las resoluciones que se tomen en París, al llegar la peligrosa primavera de este año, tendrán un peso incalculable en la balanza del destino. Los hombres del Kremlin han evocado un nombre fatídico al decir que Lisboa ha sido un segundo Munich.

¿“SIN RESULTADOS QUE VALGAN LA PENNA”?



la reunión de las naciones del Pacto del Atlántico

Desde antes que se clausurara el sexto período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la NU, el 5 de Febrero en París, el foco de la atención pública se encontraba en las ubicuas negociaciones previas a

en Lisboa. Pasada la expectación provocada por los espectaculares anuncios de Oriente y Occidente sobre sendos planes de paz y desarme atómico, se produjo una reacción de escepticismo y desaliento. En el hecho todo aquello terminó en el establecimiento de una Comisión —la de Desarme— en reemplazo de dos: las de Armamentos convencionales y la de Energía atómica. La flamante Comisión de Desarme, integrada por los once países miembros del Consejo de Seguridad más Canadá, debutó en París el 4 de Febrero con una disputa entre Oriente y Occidente sobre si sus sesiones debían ser públicas o secretas, y luego de adoptar algunas normas de procedimiento, suspendió sus deliberaciones para seguir las más tarde en Nueva York, con la obligación de presentar su primer informe antes del 1º de Julio. Como la primavera se aproxima al hemisferio norte, antes de esa fecha habrá, literalmente hablando, “pajaritos nuevos”, y muchos de mal agüero ya emplumados.

Por otra parte, la resolución final de la importante cuestión de la admisión de nuevos miembros a la llamada “organización mundial”, que en realidad dista mucho de serlo, quedó también sin solución. Sorpresivamente el Comité Político se pronunció en contra de los EE. UU. y, en favor de la tesis rusa al aprobar una resolución que recomendaba a la Asamblea General la admisión en bloque de 14 nuevos miembros (5 pro-soviéticos y 9 pro-occidentales). Pero la moción necesitaba los dos tercios de la Asamblea para ser aprobada en definitiva y esa mayoría no se obtuvo, por lo que una vez más la pugna soviético-norteamericana se convirtió en obstáculo a un mejor funcionamiento de la organización internacional.

De tal manera, la usual acrimonia soviética, expresada en este caso por el “no ha habido resultados que valgan la pena” de Malik, ha estado más cerca de la verdad que el optimismo profesional de Sir Gladwyn Jebb, que se atrevió a creer que las deliberaciones habidas eran trascendentales.

FRANCIA Y ALEMANIA, O EL PESO DE LA HISTORIA.

Si los debates de la NU habían dejado las cosas en la misma peligrosa tensión en que se encontraban antes, resultaba urgente sobre todo para EE. UU. continuar la obra del Nato, acelerada a fondo desde la reunión de los Doce en Ottawa (Véase *Política y Espiritu* N.os 64 y 66). Los Doce se habían transformado, incluso, en Catorce, con la inclusión de Grecia y Turquía, pero un aumento de

número no significa necesariamente un incremento de fuerza. Prescindiendo de las dificultades accesorias surgidas con los nuevos miembros y determinadas por su peculiar situación geográfica, y de las pretensiones italianas a comandar las fuerzas greco-turcas, el más poderoso factor de debilidad del Pacto del Atlántico tenía que surgir, paradójicamente, en la organización de su indispensable puntal: el ejército europeo. Esta fuerza, sin la cual el Nato no significa otra cosa que una cabeza de puente norteamericana en Inglaterra, sólo puede ser posible mediante un entendimiento francoalemán sobre la participación de soldados alemanes en el ejército de Europa. Todos estos requisitos se condicionan el uno al otro, y esta es la tragedia y la infinita complejidad del asunto. Quizá sea necesario prescindir del desarrollo cronológico de los sucesos durante el último tiempo e intentar un breve esquema —necesariamente muy simplificado— de los diferentes puntos de vista e intereses en juego.

EL PUNTO DE VISTA NORTEAMERICANO



Quizá sea providencial, con todo, que en las actuales circunstancias se encuentre al frente del Departamento de Estado un hombre como Dean Acheson, incomparablemente más preparado para una actuación en Europa que cualquier otro Secretario que pudieran tener los EE. UU. Cuando se piensa en las cosas inconcebibles que con toda seriedad suelen pedir algunos senadores republicanos de los Estados del Medio Oeste, o

en las que majaderamente repite el casi octogenario expresidente Hoover, es posible advertir a qué abismos podría ser precipitada la política exterior norteamericana y la suerte del mundo entero. Aun prescindiendo de tales extremos resulta evidente que hay una fuerte y funesta presión de la opinión media y de determinados intereses sobre la conducta del Departamento de Estado, al que las inminentes elecciones tienen mucho más sensible y cauteloso. Esta cautela debe ser mayor en un elemento esencial de la actual diplomacia de los EE. UU.: la ayuda al exterior mediante el préstamo o la donación de centenares y millares de millones de dólares que salen del bolsillo del contribuyente norteamericano, que no termina nunca de convencerse de que jamás

ha hecho desembolso más justificado y desde luego, remunerativo. Por otra parte, el desarrollo de los acontecimientos mundiales; el temor no del todo infundado, por desgracia, a que los dirigentes soviéticos —que también tienen sus complejos— precipiten la guerra; y la necesidad de justificar con resultados concretos, a corto plazo, la revolucionaria política exterior que se ha seguido, llevan a los gobernantes norteamericanos a forzar el curso de los acontecimientos, con olvido de algunas realidades que ellos, precisamente, son los menos capacitados para captar. Pero esas realidades son las que viven los europeos, con sus problemas económico-sociales, sus divergencias históricas, sus temores, sus recelos, su sabiduría y su cansancio de siglos. Por ello no pueden sino sentir una profunda e instintiva desconfianza de los métodos norteamericanos, en los que ven un factor más de aumento de las posibilidades de guerra. Aneurin Bevan desde la extrema izquierda del laborismo no tiene empacho en decirlo claramente, añadiendo que EE. UU. no está a la altura de su papel mundial y Mr. Churchill, desde el otro extremo y en el gobierno, también lo presupone y se niega a todo compromiso incondicional de apoyo a Washington en Oriente. Por su parte, los hombres como Bidault, Schuman y De Gasperi enderezan toda su política a formar en Europa un “elemento útil y necesario de equilibrio” entre los EE. UU. y la URSS., como dijo últimamente Bidault pidiendo el apoyo de la Asamblea Nacional de su país a los planes del ejército europeo.

En el caso de la actitud norteamericana frente al ingreso de Alemania al ejército de Europa las consideraciones anteriores se aplican de manera especial. Para el gobierno de Washington es necesario a toda costa el concurso de los soldados y las fábricas alemanes a la defensa de Europa, y no le resulta muy comprensible el temor al militarismo germánico que experimentan los franceses escaldados por su experiencia secular. Incluso están dispuestos los hombres de Washington a correr el riesgo de guerra que significa la militarización de la Alemania del Este descartando, momentáneamente al menos, la cuestión de la reunificación del país. Igualmente, no ven obstáculos a que la excelente industria alemana comience de nuevo a fabricar armamentos de toda clase, y ha sido necesaria la firme oposición francesa y británica para que se establezcan controles y limitaciones a esa fabricación. De todos modos, parte apreciable de los 620 millones de dólares destinados a compras militares en Europa de acuerdo con el programa de Producción de Defensa de Ultramar, se invertirán en Alemania. Eso, por otra parte, tiene la ventaja secundaria, si se quiere, pero no por eso despreciable, de distraer parte de la ex-

traordinaria capacidad productora alemana de la industria civil, terreno en el cual los racionados fabricantes norteamericanos están sintiendo ya la competencia germana. Cada cañón que fabrique Alemania significará no sólo un incremento de la producción bélica de Occidente, sino también una máquina alemana menos en la competencia mercantil; de todas maneras, trabajo a *full* asegurado a las usinas alemanas en que hay invertidos apreciables capitales de Wall Street.

Así los industriales de U. S. A. podrán recuperar parte de los dólares que por otro lado tendrán que pagar para financiar el rearme de doce —o quizá diez— divisiones alemanas, pues al gobierno de Bonn no le será posible, indudablemente, reunir los 2.670 millones de dólares con que se obligó en Lisboa a contribuir a la defensa europea para el año 1952-53. Igualmente, en el estudio recién iniciado del pago de la deuda externa de la Alemania de pre-guerra, ya aparecen enormemente reducidos los créditos de los EE. UU., pues de 3.200 millones de dólares se han condonado 2.000. Además, para obviar las dificultades que encontrará Adenauer al tratar de obtener la ratificación de los acuerdos de Lisboa, ya los círculos financieros de Washington han informado que dentro de poco la Alemania occidental será invitada a hacerse miembro del Banco Internacional, lo que le dará derecho a obtener préstamos de la institución cuyo capital controla los EE. UU. La necesidad de reforzar urgentemente la defensa militar prima en Washington sobre toda otra consideración.

EL PUNTO DE VISTA ALEMÁN.



Adenauer, que ha comprendido muy bien la posición en que se encuentra el Departamento de Estado no puede menos de explotarla al máximo en favor de su país.

Por otra parte, sólo si Alemania ingresa al ejército europeo con amplias compensaciones podrá ser ratificado dicho ingreso por el Parlamento en Bonn. Y Adenauer ha vuelto a su capital desde Lisboa con las manos vacías de algunas cosas que se le había exigido traer. A fines de Enero, cuando en París una conferencia de seis naciones estudiaba los preparativos de la organización del ejército europeo, la Alemania Occidental formuló por primera vez la exigencia de su admisión en el Nato como condición de su ingreso en el proyectado ejército de Europa. El ejército europeo se encuentra principalmente en

el papel, es “nada más que un esqueleto”, según lo reconoce el propio Eisenhower, y el Pacto del Atlántico en cambio, significa la garantía solidaria de catorce países —entre los cuales EE. UU. y Gran Bretaña— contra la agresión, y la posibilidad para Alemania de hacer oír su voz en un plano de igualdad con todos sus recientes vencedores, con el consiguiente prestigio internacional y, sobre todo, nacional para el gobierno que logre tal resultado: la completa rehabilitación de Alemania. Pero los recientes y agotados vencedores tienen buenas razones para no ceder sobre cuestión tan capital. Sin embargo, la presión norteamericana ha sido tan fuerte como para hacer aceptar a Inglaterra y, sobre todo, a Francia, una participación indirecta pero eficaz de Alemania en el onsejo del Nato mediante la celebración de reuniones conjuntas de ese Consejo con el de la Defensa de Europa, en el que Alemania participa. Además, el gobierno de Bonn tendrá voz y voto en la Comisión de Apelación que revisará las sentencias de un millar de criminales de guerra entre los que hay numerosos militares de alta graduación, muy necesarios para formar los cuadros del nuevo ejército alemán.

Pero Adenauer, que dice estar satisfecho con lo obtenido, deberá defenderse cuidadosamente, a derecha del rebrote del neo-nazismo en la primavera rearmamentista, y a izquierda, de los que, por diversas razones se oponen al rearme: demócrata cristianos del “Zentrum” o socialistas de Schumacher que buscan ante todo la unificación o que creen que Alemania podría obtener aún mucho más de Occidente, por su participación en la defensa; u hombres que siguen a Niemöller y temen que el rearme sea una apremiante invitación a que la URSS desencadene la guerra antes que sea demasiado tarde, y así se convierta Alemania en campo del primer choque entre Oriente y Occidente, sin que los alemanes tengan ocasión para luchar por su propio destino sino por dos bloques de intereses ajenos. Por su parte, los grandes industriales, salvados de la descartelización por Mac Cloy y su asesor ad-hoc, Mr. Draper, (un hombre del que poco se habla, precisamente porque su influencia en las decisivas cuestiones financieras del rearme es determinante), están resueltamente con el capitalismo occidental, los créditos en dólares y la supresión de las restricciones aliadas. Sin embargo, este apoyo no incluye un entusiasmo fervoroso por la fabricación de armamentos, pues ello reduciría las actuales posibilidades de expansión de las exportaciones alemanas en el mercado mundial y convertiría a los grandes centros fabriles del país en el primer blanco de un ataque en caso de una emergencia bélica. Y las líneas rusas están demasiado cerca... Con todo, los grandes industriales alemanes parecen dispuestos a co-

rrer el riesgo por tercera vez. A fin de cuentas han salido hasta ahora bastante bien librados. Mas es evidente que la actual democracia alemana, sinceramente profesada por sus dirigentes, logrará sobrevivir en la medida que el movimiento de rearme, con su secuela de nacionalismo militarista y desarrollo del sentimiento de desquite anti-soviético, logren quedar bajo control internacional, porque las amargas lecciones del pasado no indican que el *self-control* alemán pueda sobreponerse a determinadas embriagueces multitudinarias. Adenauer y sus demócrata-cristianos saben todo eso perfectamente, pero ¿quién perdonaría a un político que no explotara al máximo las posibilidades que se ofrecen al resurgimiento de su país a sólo unos años de la más espantosa derrota y la abominación universal? Desde el punto de vista alemán ¿no se justifica estirar la cuerda casi hasta el límite mismo de la ruptura? ¿Y quién puede asegurar dónde está ese límite?

EL PUNTO DE VISTA FRANCES

El control internacional del rearme de Alemania mediante la integración de sus soldados en una fuerza europea dirigido por una autoridad política supranacional es cuestión de vida o muerte para Francia, cuyos gobernantes no quieren que una tercera generación de franceses se vea arrastrada a la guerra en contra o por culpa de su belicosa vecina. La inclusión de Alemania en el Nato significaba dar una peligrosa oportunidad a los que buscan la "revanche" contra los rusos y a éstos, motivo bastante para sentirse amenazados. La devolución lisa y llana del Sarre a Alemania —otra de las condiciones puestas por ésta para ingresar al ejército de Europa— significa aumentar en un 50% la capacidad de la industria bélica de ultra-Rhin y disminuir a la mitad las disponibilidades francesas de hierro y carbón. Todo ello sin garantías efectivas en el terreno político-militar, pues aún no hay una organización europea ni en el económico, pues el Plan Schuman, si bien ratificado ya por las dos Cámaras de Bonn no entra en vigencia todavía.

Por otra parte, el gobierno francés conoce la determinación norteamericana de ir al rearme alemán dentro de un ejército europeo, si es posible, pero, si no, de obtener el rearme alemán... Fué bajo tal amenaza que adquirieron un carácter patético las exhortaciones de Schuman, Faure y Bidault a la Asamblea Nacional, pidiendo que no se bloquearan los planes para la inclusión de soldados alemanes en una fuerza armada europea. Incluso se diseñó la sombría perspectiva de que los norteamericanos estuviesen dispuestos a una retirada general estratégica en toda Europa ante un ataque ruso si se eli-

minaba a la indispensable Alemania de los planes defensivos de Occidente.

Finalmente, después de tres días de deliberaciones la Asamblea francesa dió el pase al gobierno para continuar en Lisboa las gestiones de formación del ejército europeo con inclusión de contingentes alemanes, pero bajo una serie de reservas que evidencian invencibles recelos. Esas reservas fueron explícitamente establecidas por el propio gobierno para dar garantías a los socialistas que querían postergar toda decisión sobre el rearme de Alemania hasta que la Comisión de Desarme de la NU emitiera su informe, antes del 1º de Julio. El principal sostenedor de esta tesis, Jules Moch, se rebeló contra la decisión de su partido —el socialista— de apoyar, por último, el rearme, y votó en contra, junto con varios otros diputados de las mismas bancas. Una vez más, comunistas y degaullistas se mostraron de acuerdo en oponerse y el gobierno obtuvo una estrecha victoria de cuarenta votos que, junto con las vacilaciones de sus partidarios, hacía presagiar la crisis que se produjo diez días más tarde.

Las condiciones bajo las cuales se aprobó por Francia el rearme alemán merecen, por cierto, recordarse: a) Suspensión del reclutamiento de soldados alemanes hasta la ratificación por los seis países europeos del tratado que se ajustaría en Lisboa; b) Alemania no debería convertirse en miembro del Nato; c) Debería establecerse un apropiado control de la producción alemana de armas; d) EE. UU. e Inglaterra quedarían obligados a mantener tropas en el continente, en garantía de una eventual violación del tratado por Alemania; e) Debería hacerse todo lo posible para obtener el ingreso de la Gran Bretaña al ejército europeo; f) La integración de las unidades básicas del ejército europeo se haría al nivel más bajo posible de los cuadros militares para no dar base a la formación de ejércitos nacionales autosuficientes; g) La integración de las unidades nacionales en el ejército europeo debería hacerse en forma gradual. Quedaba entendido que, en ningún caso, los contingentes alemanes podrían ser más numerosos que los franceses.

Así, después de las idas y venidas de Acheson, Eden, Schuman y Adenauer entre Londres, París y Berlín, pudieron llegar las naciones del Nato a Lisboa con un acuerdo mínimo sobre las cuestiones políticas fundamentales. Los militares del Pacto presentarían también en la capital portuguesa el fruto de sus estudios. La cuestión quedaría planteada entonces entre los puntos de vista políticos de los civiles y los estratégicos de los militares. Todo estaba, pues, a medio camino todavía.

“...EN LA RIBERA DEL TAJO, CON TESTIGOS”...

El 20 de Febrero estaban reunidos en Lisboa los representantes de los catorce miembros del Nato. Tres días más tarde esos hombres habían comprometido a sus países a la realización de un plan de tres años para crear una organización militar nunca vista en la historia del Viejo Mundo: un ejército de 50 divisiones, más una fuerza aérea de 4.000 aviones de primera línea, para fines de este año y de cien divisiones para diciembre de 1954, todo ello con un costo total de más de 300.000 millones de dólares.

El aporte francés será de doce divisiones y el contingente alemán no debería exceder de unas diez.

Una Junta especial deberá planear una red europea de aeródromos, cuarteles, vías estratégicas, etc., y estudiar la contribución de cada país a esos gastos comunes.

Cincuenta divisiones para fines de año no dejan satisfechos a los jefes militares que dicen que esas fuerzas no podrían impedir que las tropas rusas llegaran al Canal de la Mancha de un solo envío, pero el recargo que el rearme significa en los presupuestos europeos satisface menos aún a los políticos sobre quienes, en último término, recae la tarea de realizar los planes acordados por soldados y economistas como Eisenhower y Harriman.

Ya el gobierno británico, que no participa en el ejército europeo, ha publicado un Libro Blanco para explicar las causas de su retraso en los planes de rearme, a pesar de una asignación de ayuda especial por 85 millones de libras proporcionada por los EE. UU., a más de un préstamo reciente por US \$ 300 millones de dólares, casi igual al déficit de US \$ 296 millones experimentado por la balanza comercial inglesa en el solo mes de Enero último. Con esta merma las reservas de oro británicas han bajado del “mínimo de seguridad” de US \$ 2.000 millones, de modo que es urgente una nueva inyección de dólares en la economía inglesa.

Los EE. UU. prometieron a Francia 500 millones de dólares en Lisboa para ayudarle a sobrellevar la doble carga del rearme en Europa y de la guerra en Indochina; pero el intolerable peso económico de la defensa de Occidente, junto con la reacción psicológica provocada por las exigencias alemanas (apoyadas por USA) incidiendo en el precario equilibrio del centro francés entre los dos extremos opuestos, ha provocado la peligrosa crisis de que se hablaba en un comienzo. El 15% de aumento en los impuestos solicitado por Faure ha sido la gota que colma el vaso. En 1950, Francia había logrado

frenar la inflación, pero desde entonces la guerra de Indochina y el rearme en Occidente han obrado como sangrías agotadoras. La sola guerra en Indochina con un enemigo que no presenta un frente que permita librar batallas decisivas, le ha venido costando a Francia 1.000 millones de francos al día, inmovilizando lejos del territorio metropolitano un ejército de 200.000 hombres con los mejores cuadros de oficiales. Y ahora, los compromisos contraídos en Lisboa obligarían al país a gastar 2.000 millones de francos al día (unos US \$ 3.000 millones anuales) para costear la defensa occidental. La participación en esta defensa es necesaria para Francia no sólo frente a Rusia sino también frente a Alemania, con el temor de que cada división francesa que falte sea reemplazada a la larga por los EE. UU. mediante una división alemana. Pero, incapaz de soportar por más tiempo la lucha en un doble frente, el gobierno francés se ha demostrado dispuesto ahora a retirarse frente al Viet Minh, dejando que ingleses y norteamericanos se las arreglen como puedan en el Lejano Oriente: —“Après moi le déluge—. Para nadie es un misterio que la caída de Indochina en la órbita comunista del Asia es el derrumbe de toda la diplomacia tan costosamente sostenida por Washington y Londres en Corea y Formosa, y en Malaya, respectivamente, y una amenaza directa a la India y Filipinas. Ello significaría un paso enorme en el paciente programa ruso de conquistar el Occidente por el Oriente, lo que no impide que el Occidente sea utilizado, como podría ser en este caso, para la conquista del Oriente y sus incalculables recursos y masas humanas. La misma magnitud de esta catástrofe posible demuestra que el gobierno de Washington hará cuanto esté a su alcance para evitarla y evitar que, por otra parte, se malogre lo obtenido en Lisboa, donde —como lo dijo Truman al felicitar a Acheson en el mismo aeropuerto de su capital— los EE. UU. han obtenido en días lo que estaban persiguiendo durante los últimos tres o cuatro años. Pero reacciones como la del senador Connally —que no es republicano sino demócrata— demuestran una tendencia peligrosa: la de prescindir del o los países europeos que, a juicio de los EE. UU., no justifiquen la ayuda económica que reciben, al no cubrir su parte en los gastos. El plazo para solucionar esta cuestión es apremiante, pues en el curso de este mes el gobierno norteamericano deberá solicitar del Congreso casi 8.000 millones de dólares más, para ser distribuidos en su mayor parte entre los países del Nato que tan pesados compromisos contrajeron en Lisboa. Sin embargo, a cualquiera le parecería que prescindir de Francia en estos momentos sería como botar al niño con el agua del baño, según dicen los alemanes.

NOTAS Y COMENTARIOS

AYUDA TECNICA DE LA NU. A PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS

Alcance del Delegado chileno Sr. Hernán Santa Cruz a comentarios de esta Revista

Santiago, 4 de Marzo de 1952.

Señor Director de "POLITICA Y ESPIRITU".
Presente.

Distinguido señor:

He leído con mucho interés en el número de su revista correspondiente a Enero, el comentario de la sección "Política Internacional" sobre una intervención mía en los debates económicos de la última Asamblea General de las Naciones Unidas. Me ha causado real satisfacción el interés que demuestra por esas actividades de las Naciones Unidas, que poco llegan al público. Demás está decirle, también, que agradezco los conceptos del articulista relativos a mi actuación en esta oportunidad.

Pero desearía hacer un alcance a una afirmación y a una apreciación que se contienen en ese comentario, que creo son el producto de un error de información y que me interesa aclarar. Se habla en él que la voz de Chile fué una voz "solitaria" y se hace referencia a que no fué acompañada por la del resto de los países latinoamericanos. La verdad de lo ocurrido es diametralmente lo contrario. Chile encabezó en la Comisión Económica y Financiera de la Asamblea un movimiento de prácticamente todos los países insuficientemente desarrollados para obtener una acción internacional efectiva en este campo, particularmente en lo que se refiere a la manera de acrecentar las fuentes de financiamiento internacional público. Siguiéron a Chile quince países latinoamericanos y todos los asiáticos, del Lejano y Medio Oriente. Por 30 votos contra 16 (Estados Unidos, todos los países del occidente de Europa, Canadá, Australia y Nueva Zelandia) y 11 abstenciones se aprobó la moción de Chile que después fué patrocinada también por Cuba, Birmania y Yugoslavia y Egipto por la cual se le pide al Consejo Económico y Social que prepare para Septiembre de este año "un plan detallado para el establecimiento de un fondo especial para conceder subsidios y préstamos a bajo interés y a largo plazo a los países insuficientemente desarrollados, para ayudarlos, cuando así lo solicitaren, a acelerar su desarrollo económico y a financiar los programas no

autoamortizables fundamentales para el desarrollo económico". Este triunfo de los países poco desarrollados mereció importantes comentarios de la prensa europea y norteamericana, que reconoció que por primera vez se producía una agrupación de los débiles, al margen de la lucha política Occidente—Unión Soviética, que actuaba en defensa de sus intereses propios, contra los países industriales. En las actas que le incluyo sobre el debate podrá Ud. imponerse de lo dura que fué la lucha y el carácter de la oposición que encontramos. Además de esta moción, la Asamblea aprobó una serie de recomendaciones muy importantes en materia de industrialización, reforma agraria, lucha contra la escasez de alimentos, etc. En el 90% de ellas, la Delegación de Chile fué patrocinante o autora de enmiendas fundamentales.

Por lo demás, en esta oportunidad la Delegación no hizo sino que continuar una línea que ha mantenido invariablemente durante cinco años y que ha constituido la parte central de su actividad en las Naciones Unidas y que ya ha tenido frutos que han sido juzgados como interesantes para nuestros países, como la creación de la Cepal y el establecimiento de los programas de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

Y es a propósito de estos programas de asistencia técnica que le formulo mi segunda observación. El comentario de su revista se refiere desfavorablemente a una "moción norteamericana que insta a todos los gobiernos a contribuir voluntariamente a un fondo de 22 millones de dólares para realizar el programa de asistencia técnica de la NU". Si bien es cierto que esa suma es desproporcionada a la magnitud real de los problemas que enfrentan los países insuficientemente desarrollados, hay que recalcar que gracias a dicho fondo se ha podido llevar a la práctica un programa de enorme utilidad para tales países.

La Asamblea aprobó por unanimidad esta moción de Estados Unidos que venía a darle introducción oficial a un acuerdo del Consejo Económico y Social, porque la totalidad de los miembros (con excepción del grupo soviético que se abstuvo) declararon que estimaban este programa como uno de los grandes éxitos de las Naciones Unidas. Este programa que ejecutan conjuntamente el Secretario General de las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud, la FAO, la OIT y la Unesco en un año de operaciones había proporcionado ayuda a treinta países y en 145 proyectos distintos, utilizando a 513 expertos. En ese primer año, la Se-

cretaría General de las Naciones Unidas que dispone del 23% del total de los fondos (20 millones de dólares el primer año) había proporcionado 125 expertos de 9 nacionalidades diferentes a 28 gobiernos diferentes; en los seis primeros meses de 1951 había proporcionado 168 becas para desarrollo económico, 192 becas de asistencia social y 81 becas para perfeccionar funcionarios de administración pública; ha organizado conferencias, seminarios y centros de entrenamiento (de bioestadística en Chile, de comercio exterior y balanza de pagos en Asia, de transporte terrestre y marítimo de Europa occidental); en combinación con la FAO estableció en Chile y en Turquía centros de entrenamiento para la formulación y estimación de los progresos agrícolas y actividades conexas y otros de estadísticas de salud en el Medio Oriente y de trabajo social en los Países Bajos. Si se examina la obra de los Organismos Especializados que cito más arriba en relación a este Programa, se verá que sus resultados son igualmente importantes.

Ahora bien, en 1951 este programa se financió por contribuciones voluntarias de más de 50 países que sumaron poco más de 20 millones de dólares y este año, el 6 de Febrero una nueva Conferencia donde

asistieron 70 países acordó una contribución de más o menos la misma cantidad. Ciertamente es que se ha pedido la contribución a todos los Estados miembros y no miembros de las Naciones Unidas y, como acabo de expresar, han respondido más de 50. Pero el 90% de las contribuciones ha sido y es proporcionado por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Australia y otros países industriales. Estados Unidos contribuye con doce millones de los 20, o sea el 60%. Los países insuficientemente desarrollados que son los beneficiarios contribuyen con alrededor de 2 millones de dólares en total y en moneda nacional de sus respectivos países. De esta manera se conserva el carácter cooperativo del programa, esencial para que sea mirado como proveniente de las Naciones Unidas, pero al mismo tiempo, el esfuerzo primordial de su financiamiento corre de cuenta de los países económicamente fuertes. Tendré, Sr. Director, un verdadero placer en proporcionarle otros antecedentes si estima que el asunto merece el interés de su revista.

Lo saluda muy atentamente su S. S.

Hernán Santa Cruz.

SENTIDO Y FORMA DE UNA POLITICA

Eduardo Frei Montalva

En otros libros, Frei ha expuesto con brillo y claridad notables una doctrina política que involucra una concepción integral del hombre y su destino. En éste se encuentra esa doctrina en acción, aplicada con rectilínea ejemplaridad a las cambiantes circunstancias de la vida pública chilena, frente a las cuales ha ido señalando criterios precisos y eficaces. Los breves ensayos y discursos seleccionados en este volumen muestran la pasión de una idea por encarnarse para llegar a dirigir la vida de un pueblo.

Precio: \$ 140.—

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

Despachos contra reembolso desde un libro.

NOTICIAS CATOLICAS

LA PALABRA DEL PAPA SOBRE EL CONCEPTO CRISTIANO DE LA EMPRESA



Ciudad del Vaticano, (NC).—Siguen a continuación los fragmentos principales (en versión castellana) del discurso que S. S. el Papa Pío XII dirigió a la Unión Patronal Cristiana sobre la doctrina social de la Iglesia, su aplicación integral, y la debatida participación en la empresa.

“¿Cuál es este ideal (de la UPC), cuál ese pensamiento que va concretándose

cada vez más e iluminándose con claridad? Para vosotros la empresa es algo más que un simple medio de ganarse la existencia y de mantener la legítima dignidad del propio estado, la independencia de la persona y de la familia; es más que la cooperación técnica y práctica del pensamiento, del capital, de las múltiples formas del trabajo, que viene a favorecer a la producción y al progreso; es más que un factor importante de la vida económica, más que una simple ayuda, aunque laudable, al desarrollo de la justicia social. Y si no fuera más que ésto, sería todavía poco para establecer y promover el orden completo, porque el orden no es orden hasta que se apoya en toda la vida y en toda la actividad económica, social, y sobre todo cristiana, fuera de la cual el hombre no alcanza jamás la plenitud.

Este ideal es el ejercicio pleno, sublime, cristiano, de vuestra empresa, penetrado por sentimientos humanos en la más amplia y más alta acepción de la palabra. Es necesario que este sentido humano penetre, como la gota de aceite en el engranaje, todos los miembros, todos los órganos de la empresa: los jefes, los colaboradores, los empleados, los trabajadores de todas las categorías, desde el artesano y desde el obrero experto hasta el más modesto peón.

Si se multiplicaran, uniéndose a vosotros una tras otra, las empresas verdaderamente imbuídas del sentido humano del trabajo; si se convirtieran en otras tantas grandes familias, y si, no contentas de su vida aislada, como en vasija tapada, se unieran entre sí, todas llegarían a formar una sociedad fuerte y próspera.

La gran miseria del orden social está en que no es profundamente cristiano, ni siquiera humano, sino únicamente técnico y económico; y en que no descansa sobre lo que precisamente debiera ser su base y el fundamento sólido de su unidad: es decir, el carácter común de hombres por la naturaleza, y de hijos de Dios por la gracia de la adopción divina.

Vosotros, que estáis decididos a introducir este factor humano en todas partes, en la empresa, en los diversos grados y tareas que la componen, en la vida social y pública por medio de las leyes y de la educación del pueblo, vosotros, repito, tratáis de transformar a esa masa amorfa, inerte e inconsciente —a merced de agitadores interesados— en una sociedad cuyos miembros, aunque distintos entre sí, constituyen cada uno según su función la unidad de un solo cuerpo... Así estaréis ciertos de edificar sobre la sólida piedra que es Cristo, la misma que Él dió como fundamento a su Iglesia.

Se habla hoy mucho de una reforma en la estructura de la empresa, y quienes la promueven piensan en primer lugar en modificaciones jurídicas para todos los miembros, sean ellos empresarios o dependientes incorporados a la empresa en virtud del contrato de trabajo.

No han podido escapar, sin embargo, a nuestra consideración ciertas tendencias que en tales movimientos se infiltran, que no aplican como deberían las incontestables normas del derecho natural a las cambiantes condiciones de los tiempos, sino que hasta las excluyen del todo...

Por eso nos hemos opuesto (antes *) a esas tendencias, no ya para favorecer los intereses materiales de un grupo sobre otro, sino para asegurar la sinceridad y la tranquilidad de conciencia a todos los que se sienten preocupados por estos problemas.

No podíamos ignorar tampoco las desviaciones con las cuales se ha desechado las palabras profundamente sabias de nuestro glorioso predecesor Pío XI; desviaciones que ponen toda la importancia de la doctrina social de la Iglesia en una observación completamente accesorio sobre las posibles modificaciones jurídicas en las relaciones de los trabajadores y la otra parte contratante; y en cambio pasan por alto el cuerpo primordial de la encíclica *Quadragesimo Anno*, que en realidad contiene un

(*) Discurso del 7 de mayo de 1949 a la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas; discurso del 3 de junio de 1950 al Congreso Internacional de Estudios Sociales.

programa integral cual es la idea del orden corporativo profesional de toda la economía.

Que se dedica a tratar problemas relativos a la reforma de la estructura de la empresa sin tener en cuenta que cada organización particular está por su propia naturaleza estrechamente ligada al conjunto de la economía nacional, corre el riesgo de poner premisas erróneas y falsas, con prejuicio del orden económico y social... Nada estuvo más lejos (de Pío XI) que alentar una senda que conduce a una forma de responsabilidad colectiva y anónima...

Vuestro ideal os dará ingenio y habilidad para hacer que la dignidad personal del trabajador, lejos de perderse en la ordenación general de la empresa, redunde en una mayor eficacia y le procure los valores de una verdadera comunidad en familia".

OTRO OBISPO APEDREADO EN YUGOESLAVIA



Ciudad del Vaticano, (NC).—La versión comunista oficial de un atropello al obispo auxiliar de Ljubljana en Yugoslavia no sólo oculta la verdadera gravedad del ataque sino que lo justifica, escribe *L'Osservatore Romano*.

Según detalles fragmentarios aunque dignos, el Excmo. Mons. Anton Vovk se preparaba a tomar el tren en la estación de Novo Mesto, en compañía de dos sacerdotes, cuando una turba le acometió a palos, y luego de postrarle en tierra roció sus ropas con gasolina y les prendió fuego. Por cinco horas trataron sus acompañantes de que se atendiese a sus graves quemaduras en el hospital de Novo Mesto, mas en vano; finalmente lograron retornarle a Ljubljana donde ha sido hospitalizado.

En cambio la Radioemisora de Belgrado dijo apenas que Monseñor Vovk había sido "ligeramente" herido a manos de "personas desconocidas", aunque "se sabe que son familiares de guerrilleros" ejecutados durante la pasada guerra (por el Eje). La radio agregaba que los atacantes se sintieron estimulados al saber que un sacerdote acaba de ser condenado por "colaborar (con los alemanes) y por cometer actos sediciosos".

Así tergiversa, minora y hasta justifica el ataque la propaganda oficial de Tito, escribe el autor del artículo de *L'Osservatore*, Federico Alessandrini; ahora resulta que el obispo y la Iglesia son culpables porque mantienen una actitud hostil al Estado y

así invitan "a las masas populares" a la indignación.

El incidente de Novo Mesto no es único, agrega el escritor. En efecto:

—En mayo pasado, el Excmo. Mons Maximiliano Drzecnik, administrador apostólico de Maribor, fué molestado por la policía resentida de la magnífica recepción que el pueblo le tributó en Ptuj.

—En la primavera pasada el mismo Monseñor Vovk recibió afrentas de una turba hostil durante una de sus visitas pastorales.

—El obispo residente de Ljubljana, Excmo. Mons. Gregorio Rozman, tuvo que abandonar su sede hace algunos años y vive en el destierro; en 1946 el régimen de Tito le condenó en ausencia a 18 años de trabajos forzados.

—En 1947 una perorata anticlerical del ministro de relaciones Edvard Kardelj incitaba a otra turba a atacar al palacio episcopal; el mismo Monseñor Vovk se salvó de un atropello pues se hallaba ausente en visita pastoral.

—El presidente de Eslovenia, A. Marinko, insistió en un discurso reciente que es preciso acabar con las actividades del "clero reaccionario", luchar contra "la reacción clerical".

—A mediados de diciembre último el periódico rooj —*Ljudska Pravica*— afirmaba que la enseñanza del catecismo fuera o dentro del templo era ocupación culpable porque "difundir la superstición es un crimen que la ley castiga".

El ataque en la estación de Novo Mesto "no es sino síntoma de la campaña persecutoria que el régimen consume para cumplir con las directivas de la ideología comunista, persecución que es más violenta entre más profunda es la fe de la región", escribe Alessandrini.

Roma, (NC).—*Il Quotidiano*, órgano de la Acción Católica Italiana, comenta que el ataque al Excmo. Mons. Anton Vovk, de Ljubljana, confirma "una fase grave de la persecución anticatólica que continúa con la misma furia en Yugoslavia, y particularmente en Eslovenia".

Además de haber sido apedreado y apaleado en la estación de Novo Mesto durante una visita Pastoral, Monseñor Vovk fué rociado con gasolina, prendidas sus ropas, y atacado a tiros por un grupo de rufianes, informa una radiodifusión de Roma.

La Radio del Belgrado explicaba el ataque diciendo que poco antes había sido condenado como "colaborador" de los alemanes un sacerdote, el Pbro. Jacobo Siraj, del mismo pueblo de Novo Mesto.

Il Quotidiano pregunta ahora: "¿Si el Padre Siraj colaboró con los alemanes, por qué el régimen esperó siete años para castigarle?". En todo caso, Monseñor Vovk, consagrado en diciembre de 1946, ¿có-

mo pudo dar apoyo episcopal a los "colaboradores" de guerra?

El atentado de Novo Mesto que tuvo por víctima al obispo auxiliar de Ljubljana "es uno de tantos que ocurren en Yugoslavia con la complicidad de las autoridades responsables", observa *Il Quotidiano*. "Debemos protestar contra la violencia fomentada metódicamente y de acuerdo a una bien planeada persecución".

JAPON BUSCA RELACIONES DIPLOMATICAS CON EL VATICANO

Tokio, (NC).—El gobierno del Japón ha pedido establecimiento de relaciones diplomáticas con la Santa Sede, y ésta ha accedido, según el intercambio de notas efectuado el 23 de enero entre el Delegado Apostólico en Japón, Excmo. Mons. Maximiliano de Furstenberg, y el subsecretario de Relaciones Exteriores Sadao Iguchi.

Con ello se crea un vínculo mejor que el existente entre 1942 y 1945, pues en ese período hubo un simple enviado extraordinario ante el Vaticano, y éste tenía apenas un delegado apostólico sin personería diplomática ante el gobierno. Ahora Japón piensa enviar un Ministro y el Vaticano a la recíproca enviará un Internuncio.

El primer ministro Shigeru Yoshida anunció las negociaciones en su informe inaugural ante la Dieta Japonesa el mismo 23; ambos gobiernos, dijo, "desean mantener y estrechar aún más las amistosas relaciones" que han venido cultivando.

El diario *Asahi Shimbun*, uno de los mayores en circulación, al hacer el anuncio publicó las fotografías de Monseñor de Furstenberg y del primer ministro Iguchi.

Cuando hace 20 años se tocó el punto de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, hubo considerable oposición, en particular de los budistas; ahora el ministerio de relaciones indica que al hacerse el anuncio, ha sido aceptada por todos como un paso normal en el restablecimiento de los contactos diplomáticos del Japón con el mundo después de firmada la paz.

El Gabinete, que tomó la decisión, nombrará también al diplomático encargado de ir al Vaticano.

El representante anterior fué Ken Harada, quien regresó al Japón cuando el general Douglas Mc Arthur ordenó el retorno de todos los diplomáticos japoneses hace seis años.

SED FIELES EN LA FE, DICE A LOS CHINOS SU SANTIDAD.

Ciudad del Vaticano, (NC).—En una respuesta a la persecución y a las calumnias del régimen comu-

nista de China contra la Iglesia, Su Santidad el Papa Pío XII encomia el patriotismo de los católicos de ese país, y les exhorta a mantenerse firmes en la fe.

Con una carta apostólica dirigida al clero y fieles de China, llamada por sus primeras palabras *Cupimus Imprimis* ("deseamos en primer lugar"), y fechada en la fiesta de la Cátedra de San Pedro —enero 18—, el Padre Santo repite la exhortación similar que en octubre dirigiera a los perseguidos en Checoslovaquia.

El cisma intentado por el régimen con una "iglesia reformada nacional" no puede engañarnos, dice el Papa a los fieles chinos. "La Iglesia no hace distinciones de pueblos particulares o naciones, más los ama a todos", y no permite iglesias nacionales "que destruirían aquella unidad establecida por su Divino Fundador".

El pueblo chino sabe muy bien, dice la Carta, que si hay misioneros extranjeros en sus pueblos, es porque han sido enviados para aliviar las inmensas necesidades de las gentes y ayudar al clero nativo, numéricamente incapaz de dar abasto. Como prueba de la predilección de la Iglesia por el clero nativo, el Papa evocó el establecimiento reciente de la Jerarquía en China, y la elevación al rango cardenalicio de uno de sus prelados (El Emmo. Tomás Tien, arzobispo de Peking).

"A la larga el destierro de esos misioneros que escogieron a China como a su segunda patria, causará una herida profunda a la Iglesia allí", dijo el Papa. En efecto, desde que los comunistas dominan en China han sido expulsados 3.500 misioneros extranjeros. De 5.500 en total hace unos 16 meses, solamente quedan 2.000.

"En el curso de los siglos vuestra Iglesia ha sufrido fieras persecuciones; el suelo de vuestra patria ha sido regado ya con la sagrada sangre de los mártires, más bien podéis aplicaros aquellas famosas palabras: "Cada vez que se nos siega, nos multiplicamos... La sangre de los mártires es semillero de cristianos" (Tertuliano, Apol. Ml. 1, 534).

En la reciente encíclica sobre las misiones *Evangeli Praecones* (2 de junio de 1951). Su Santidad había dirigido paternales palabras a los católicos del Extremo Oriente "que han sufrido y todavía padecen... por su tenaz fidelidad a la religión". Mas ahora, dice, "deseamos dirigiros esta Carta en particular a vosotros para consolaros y exhortaros paternalmente, conociendo vuestras tribulaciones, ansiedades y adversidades". Los ojos del orbe católico se fijan en vosotros "porque vuestra fe es proclamada en todo el mundo" (Romanos 1, 8).

"Sed fuertes con la fortaleza del alma que da no la fuerza humana, sino la gracia divina"; ofreded vuestras penas como un sacrificio a Dios "para que

El se digne por fin conceder la paz y la libertad a la Iglesia en China, y para que todos los hombres comprendan que... Ella no busca las cosas de la tierra sino las del cielo”.

Quienes se desviven por alcanzar poderes temporales y aumentarlos, sepan que “la Iglesia no aspira ni busca tal poder”. Sus hijos “no son menos que nadie en su amor a la patria, en su obediencia a la autoridad pública, como deber de conciencia y de acuerdo con las leyes de Dios; y dan a cada quien lo que se le debe, eso sí, especialmente a Dios”.

La Iglesia puede ser combatida y hostilizada, pero jamás conquistada. Por eso “tened completa confianza en las promesas divinas, y no temáis a nada,

pues que si el sol brilla después de la tempestad, de igual manera después de las calamidades y los sufrimientos brillará, con la ayuda de Dios, la tranquilidad y la libertad sobre vuestra comunidad de fieles”.

Al hablar de los misioneros el Padre Santo observó que “no son ciudadanos de una sola nación, sino de todas aquellas donde florece la religión católica (signo) del carácter universal de la Iglesia... y de que estos heraldos del Evangelio sólo descan, al escoger vuestra tierra como patria, iluminarla con las enseñanzas de Cristo” en virtud del mandamiento divino de ir y enseñar a todas las gentes.

Pbro. José J. SULLIVAN

LOS LIBROS

SENTIDO Y FORMA DE UNA POLITICA.

por Eduardo FREI MONTALVA.

Editorial Del Pacífico S. A. Santiago, 1951



Leer este volumen es, sin duda, una experiencia valiosa para el juicio de nuestra política.

Se trata de algunos discursos del Senador falangista y de algunos editoriales escritos por él para la Revista “Política y Espíritu”, precedidos por la semblanza suya que, para la misma revista hizo Alejandro Magner, en Junio del año pasado.

Hay una expresión que puede dar idea de este pensamiento vivo y vigorosamente orientado: armonía. No una armonía de exactitudes elaboradas, ni armonía de lenguaje más o menos preciosista, sino la armonía penetrante y poderosa de una visión de la realidad humana y de sus direcciones fundamentales, que surge, chorreante aún, de las aguas agitados del acontecer diario, para tomar formas; formas substanciales, en realidad, que sobrepasan definitivamente los vaivenes de la polémica partidista.

El firme anclaje espiritual y el linaje sobrenatural de este pensamiento, imponen permanencia, severidad y sobriedad al juicio y a la idea. La angustiosa verdad de su contenido le imprime una po-

tencia dramática que no tiene paralelo en nuestra política militante y no creemos exagerar si decimos que hay que buscárselo en los grandes conductores humanos de nuestro siglo.

Nuestro pequeño devenir político es presentado en todo su contenido y en toda su relación con la gran empresa o aventura o tragedia del hombre.

Se ha dicho que Frei descuida su estilo con frecuencia, en cuanto a lo formal del lenguaje y de sus construcciones tradicionales. Nadie ha creado nada sin ese descuido. Y Frei está creando, sin duda alguna, una manera de ver y de vivir la realidad política, social y económica de nuestro país.

Verlo en acción es siempre ver al libre espíritu del hombre abrirse paso con dolor a través de las fatalidades, materiales, instintivas o emocionales, hacia el estrecho margen de probabilidades de liberación y de progreso que las pasiones y las necesidades permiten.

Leer sus esfuerzos en los registros periodísticos o parlamentarios, es leer una limpia lección de amor, de virilidad intelectual y moral, de definición clara y audaz. Las tajantes líneas de la caridad no se perciben, muchas veces, en medio del vocerío de la actualidad y sus abiertas perspectivas pueden ser confundidas por los estrechos, superficiales o violentos con la indecisión o con la tibieza. Pero la caridad “hace” la verdad —no sólo la dice— y la verdad viva, así concebida y hecha, crece y se apodera de los espíritus generosamente. No hay otro camino para el cristiano.

Por ello, como todos los hombres que han sido cargados con el pesado dogal de la auténtica grandeza, Frei es, primero que nada, un maestro. Nadie que no lo conozca con cierta intimidad puede imaginar siquiera la rigurosa impersonalidad y el desinterés casi biológico de este providencial ministerio. Por eso invita casi irresistiblemente a estas reflexiones, que ya no son confidencias. Ahí está el documento; el libro que registra su acción. Todo el que lo lea sin una pasión invencible, lo sabe sin lugar a dudas.

El problema comunista; la urgencia de la moralidad en la política; la democracia cristiana y la misión del social cristianismo en Chile ("Nosotros queremos precisamente ampliar nuestra acción. No pretendemos encerrarnos orgullosamente en lo que hemos construido. Estamos abiertos generosamente para concordar una acción de mayores proyecciones"); la naturaleza y función de los partidos (... "hay un mal que, en un momento dado, puede corromper a los partidos y destruir su objeto y él surge cuando el espíritu del partidismo se enseñoerca. Entonces el partido se transforma en bando, la razón cede a la consigna; la ventaja del grupo supera y desborda el concepto del bien común"), la relación de partidos y gremios; las ecuaciones fundamentales de nuestra economía. He aquí algunos de los temas presentados a la consideración nacional.

Creemos que este libro no sólo supera las fronteras del Partido político del autor, sino las de la política nacional y que esta obra de madurez que, sin duda alguna, los años venideros llenarán de nuevas expresiones se integrará hasta ser el más importante conjunto de documentos políticos chilenos en nuestro tiempo.

Javier Lagarrigue

TIEMPO DE MATAR, por Ennio Flaiano.—Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1951.



Técnica perfecta. Hace ya tiempo que la novela abandonó aquellos clásicos comienzos decimonónicos: "Una fría mañana del invierno de 183... un hombre, etc..." Pero lograr desde un comienzo esa atmósfera cerrada que hace de un libro un mundo distinto del llamado comunmente real —requisito de la novela que Ortega y Gasset, con toda razón, estimaba esencial— es proeza hartamente difícil. Flaiano la lleva a cabo en la única forma en que tales ha-

zañas artísticas son posibles: como jugando, como quien no se da cuenta o no concede importancia a lo que hace; no escribe, simplemente vive. El relato en primera persona —de nuevo en boga— ayuda poderosamente a ese efecto. Y luego, nada de descripciones: sólo tres o cuatro rasgos al desgair; y nada de antecedentes proporcionados por el autor o por un oficioso personaje del libro; al final uno se da cuenta de que ni sabe el nombre del protagonista y que todo, prácticamente todo, ha transcurrido en la atmósfera nebulosa pero terriblemente tensa y real de las alucinaciones, de esas que uno ni sabe siquiera cuándo han comenzado o cuándo terminan, si es que terminan... Y tampoco hay, propiamente, trama o intriga. Este hombre del libro hace algo —no corriente, por cierto— y sigue su camino creyendo que su acción ha quedado atrás. Pero todos llevamos con nosotros algo como el "negativo" de lo que hacemos, y, además, a veces, uno se encuentra en un recodo con sus propios hechos que se han desarrollado y han andado su propio camino por un atajo, hasta un inesperado reencuentro. Esta novela admirable, tan sin pretensiones "trascendentes" a la vista, está llena, sin embargo, de profundos temas de reflexión, precisamente por eso, porque no se los propuso y sólo trató de re-crear la vida.

EL PRINCIPITO, por Antoine de Saint-Exupéry.—Ed. Emecé, Buenos Aires, 1951.

Es muy posible que esta historia se le haya ocurrido a Saint-Exupéry durante las horas tensas que él mismo ha descrito en "Perdido en el desierto", junto a su avión en *panne* sobre las arenas del Sahara. El caso es que a un aviador así se le aparece un niño que resulta ser un príncipe llegado desde el asteroide B. 612, en donde vivía arrancando semillas de baobab que al crecer hubieran destruido su planeta, deshollinando sus volcanes, incluso el volcán extinguido, cuidando su rosa única y perfecta y mirando frecuentes puestas de sol, ¡ hasta 43 puestas de sol un día que estaba triste! Como el asteroide era tan pequeño bastaba moverse un poco para ver un nuevo atardecer.

Pero un buen día el príncipe salió a conocer otros asteroides hasta llegar a la Tierra. Aquí descubrió que su rosa no era única pero también conoció al zorro que quería ser domesticado y le enseñó un secreto, y a la serpiente, que hablaba siempre en forma sibilina.

— "¿Por qué hablas siempre en enigmas?" — le preguntó el principito.

— "Yo los resuelvo todos —dijo la serpiente. Y quedaron en silencio". Ya entonces el principito sabía

que la serpiente no era el demonio, sino la Muerte.

El niño que lea este libro difícilmente lo olvidará y no podrá sino gozar intensamente, como solamente puede hacerlo un niño, con la genial ocurrencia del autor de incorporar los dibujos al relato mismo. Aquí el dibujo ya no es ilustración sino parte del relato, lo explica y hasta lo reemplaza. El lector de más años que el niño recordará a menudo la poesía viril y penetrante de esta obra, apreciará su limpidez tensa y dramática en veces, su rico simbolismo. El símbolo es esencial a la literatura infantil. Con toda razón Unamuno insistía en que el niño no debe comprender todo lo que lee; sus lecturas deben ser más bien impresionantes que inmediatamente inteligibles. El niño cavila sobre aquello que le impresiona y no entiende. Y el hombre también... Tal es el secreto del perdurable encanto de este libro.

GEOGRAFIA DEL PACIFICO SUDAMERICANO,
por Emilio Romero.—Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1947.

Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile son los países de Sudamérica con frente al Pacífico, si bien en el caso de Bolivia ese frente no sea, como se sabe, sino mediato, a través de los ferrocarriles y puertos chilenos. El intento del autor de este libro, un peruano, profesor en San Marcos y asesor técnico del gobierno de su país, ha sido presentar el rostro común y los caracteres diferenciadores de esos cinco países a quienes la naturaleza y la historia han colocado en un mismo vecindario. Empresa útil y loable, pues pocas cosas más ignoradas entre nosotros que nuestra propia geografía, lo que en gran parte, quizá, se deba a la forma idiota en que, generalmente, se la enseña. Y la geografía de esta zona del planeta nos interesa especialmente a los chilenos, ya que, como escribe muy bien Romero, "el Pacífico lo es todo para Chile y Perú" y sus aguas son, en Sud América, el mar de Chile y Perú nada más, pues Colombia está orientada hacia el Caribe y Ecuador no tiene al Océano más salida que la del golfo de Guayas y es país más bien mediterráneo. En cambio, los puertos peruanos y chilenos suman casi sesenta a lo largo de 6.700 kms. de costa. Liquidadas las antiguas rivalidades, la geografía señala a las dos naciones su común destino en el vasto océano que será el escenario de los gran-

des sucesos del futuro.

Pero todo lo que se hable de un común destino es sueño si ni siquiera nos conocemos. El libro de Romero es un excelente medio para comenzar ese necesario conocimiento.

EL CASO DE LAS TROMPETAS CELESTIALES,
por Michael Burt. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1951.

"Michael Burt es inglés, católico y lector de Chesterton" nos dice una *Noticia* al comienzo del libro. Quizá usando el espíritu deductivo del detective clásico habríamos llegado fatalmente a la conclusión de que un inglés católico tiene que ser lector de Chesterton. De todos modos es evidente que Chesterton ha tenido una influencia notable en cuanto ha introducido lo maravilloso y fantástico como elemento lógico y necesario de la vida cotidiana; es decir que lo cotidiano y sólito no pierde su carácter de tal porque ocurran hechos extraordinarios, sino todo lo contrario. Esos hechos no son más que la satisfactoria confirmación de que las leyes en virtud de las cuales es posible el mundo cotidiano siguen en vigencia realmente y de que las cosas no continúan por una especie de rutina mecánica.

Así, si Mr. Burt hace intervenir a las brujas —brujas con nombre y estado civil, que vuelan untadas, a caballo en escobas— y al mismo demonio en forma de un hombre mezcla de don Juan antipático y posible espía nazi, las leyes de la llamada vulgarmente realidad no se derogan sino que se confirman de manera patente y la verosimilitud del relato no sufre en lo más mínimo. Por lo demás, el mariscal y el arzobispo lo comprenden así desde un comienzo, para no hablar del propio narrador que estima todo aquello tan doméstico que comienza el libro dándonos lo que parece ser una excelente receta para preparar el budín de Sussex. Lo que sí es con seguridad una magnífica receta para hacer una novela entretenedísima y fuera de lo común en un género ya muy trillado, es la que usa Michael Burt para hacer las suyas, por lo menos ésta: una parte de humor (algo distinto del humour clásico), otra de intriga policial, una de teología dogmática, demonología y brujería, por tercios, y una parte más de un estilo entrenado hasta alcanzar una envidiable agilidad.

Alejandro Magnet.

POLITICA Y ESPIRITU

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 — Teléfono 89166
Casilla 3126 — Santiago de Chile

Director: Andrés Santa Cruz Serrano. Sub-Director: Alejandro Magnet Pagteguy.

Valor de la suscripción a 12 números: Chile: \$ 200.—; otros países: 3.00 dólares. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A. Casilla 3126 — Santiago de Chile.



Este número de POLITICA Y ESPIRITU, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir el 18 de Marzo de 1952 en los talleres de la "EDITORIAL DEL PACIFICO", S. A. (San Francisco 116, Santiago de Chile).



INDICE

	PAGS.
ANTE EL PELIGRO DE LA DICTADURA	65
CRISIS DE CIVILIZACION Y NACIONALISMOS EXOTICOS, por Maurice Vaussard	66
PERSPECTIVAS ITALIANAS, por Pierre Fréderix	69
POLITICA NACIONAL	80
POLITICA INTERNACIONAL	84
NOTAS Y COMENTARIOS	89
NOTICIAS CATOLICAS	91
LOS LIBROS	94



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 20.00

MARZO 1952

Printed in Chile

Talleres Edit. Del Pacifico S. A.